

LA POSESIÓN DE UN GUARDIÁN

SERIES EL GUARDIÁN DEL CORAZÓN DE CRISTAL
LIBRO 5



AMY BLANKENSHIP, RK MELTON

Amy Blankenship

La Posesión De Un Guardián

«Tektime S.r.l.s.»

Blankenship A.

La Posesión De Un Guardián / A. Blankenship — «Tektime S.r.l.s.»,

ISBN 978-8-87-304290-7

ISBN 978-8-87-304290-7

© Blankenship A.

© Tektime S.r.l.s.

La Posesión de un Guardián
Series El Guardián del Corazón de Cristal Libro 5
Autor: Amy Blankenship
Traducido Por Alicia Diaz
Copyright © 2010 Amy Blankenship
Edición en inglés Publicado por Amy Blankenship
Segunda Edición Publicado por TekTime
Todos los derechos reservados.



La leyenda del corazón de tiempo
Los mundos pueden cambiar, pero las verdaderas leyendas nunca se desvanecen.

La oscuridad y la luz han luchado constantemente desde el principio de los tiempos. Los mundos se forman y aplastan bajo los pies de sus creadores, pero la necesidad continua del bien y el mal nunca se han cuestionado. Sin embargo, a veces un nuevo elemento se lanza en la mezcla... la única cosa que ambos lados quieren pero sólo uno puede tener.

De naturaleza paradójica, el corazón de cristal del Guardián es la única constante que ambos lados se han esforzado siempre en alcanzar. La piedra cristalina tiene el poder de crear y destruir el universo conocido, pero puede terminar con todo sufrimiento y lucha en el mismo aliento. Algunos dicen que el cristal tiene una mente propia... otros dicen que los dioses están detrás de todo.

Cada vez que el cristal aparece, sus guardianes siempre han estado dispuestos a defenderlo de todos los que lo usarían egoístamente. Las identidades de estos guardianes permanecen sin cambios y aman con la misma ferocidad sin importar el mundo o el tiempo.

Una niña se encuentra en el centro de estos antiguos guardianes y es el objeto de sus afectos. Ella tiene dentro de sí el poder del cristal mismo. Este es el portador del cristal y la fuente de su poder. Las líneas a menudo se borran, y la vigilancia del cristal cambia lentamente en guardar a la sacerdotisa de los otros guardianes.

Este es el vino del cual bebe el corazón de las tinieblas. Es la oportunidad de hacer que los guardianes del cristal sean débiles y susceptibles al ataque. La oscuridad anhela el poder del cristal y también la muchacha como un hombre anhela a una mujer.

Dentro de cada una de estas dimensiones y realidades se encuentra un jardín secreto conocido como El Corazón del Tiempo. Allí, una estatua de una joven sacerdotisa humana se arrodilla. Ella está rodeada por una magia milenaria que mantiene su tesoro secreto escondido y bien conservado. Las manos de la doncella se abren como si esperasen algo precioso en ellas.

La leyenda dice que ella espera a la poderosa piedra conocida vuelva a ella como el Guardián del Corazón de Cristal.

Sólo los Guardianes conocen los verdaderos secretos detrás de la estatua y cómo surgió. Antes de que los cinco hermanos dibujaron su primer aliento sus antepasados, Tadamichi, y su hermano gemelo, Hyakuhei, protegieron el corazón del tiempo durante su historia más oscura. Durante siglos, los gemelos protegieron el sello que impidió que el mundo humano se solapara dentro del reino demoníaco. Esta tarea era sagrada y las vidas de los humanos así como de los demonios tenían que ser guardadas seguras y secretas del otro.

Inesperadamente, durante su reinado, un pequeño grupo de humanos accidentalmente cruzó el mundo demoníaco debido al cristal sagrado. Durante un tiempo de turbulencia, sus poderes causaron un rasgón en el sello que había separado las dimensiones. El líder del grupo humano y Tadamichi se habían convertido rápidamente en aliados, haciendo un pacto para cerrar el rasgón en el sello y mantener los dos mundos encerrados entre sí para siempre.

Pero durante ese tiempo, Hyakuhei y Tadamichi se habían enamorado de la hija del líder humano.

Contra los deseos de Hyakuhei, el rasgón había sido reparado por Tadamichi y el padre de la muchacha. La fuerza del sello se había multiplicado por diez, separando para siempre el peligroso triángulo amoroso. El corazón de Hyakuhei estaba destrozado ... Incluso su propio hermano de sangre, Tadamichi lo había traicionado asegurándose de que él y la sacerdotisa estén separados por la eternidad.

El amor puede convertirse en el más perverso de las cosas una vez que se pierde. El corazón roto de Hyakuhei se convirtió en celera maliciosa y celos causando una batalla entre los hermanos gemelos, poniendo fin a la vida de Tadamichi y dividiendo sus almas inmortales. Aquellos fragmentos de inmortalidad crearon

cinco nuevos guardianes para tomar la tutela sobre el sello y protegerlo de Hyakuhei, que se había unido a los demonios dentro del reino del mal.

Encarcelado dentro de la oscuridad en la que se había convertido, Hyakuhei echó todo el pensamiento de proteger El Corazón del Tiempo ... en cambio, volvió su energía hacia el sello completamente hasta borrarlo por completo. Sus largos mechones de medianoche, que llegaban más allá de sus rodillas y un rostro que sólo pertenecía a los más seductores, desmintieron el verdadero mal escondido dentro de su aspecto angelical.

A medida que la guerra comienza entre las fuerzas de la luz y la oscuridad, una luz azul cegadora se emite desde la estatua santificada que señalaba que la joven sacerdotisa ha renacido y el cristal ha resurgido en el otro lado.

A medida que los guardianes se sienten atraídos hacia ella y se convierten en sus protectores, la batalla entre el bien y el mal realmente comienza. De ahí la entrada en otro mundo donde la oscuridad es dominante en el mundo de la luz.

Esta es una de sus muchas aventuras épicas ...

Capítulo 1 "Plumas de medianoche"

Las plumas oscuras dejaron un camino en el cielo nocturno mientras Hyakuhei volaba dentro de la tormenta furiosa que había creado ... su ira formaba el núcleo de la misma. Rayos y truenos imitaban su estado de ánimo mientras la lluvia ocultaba la verdad de su tormento. Su último poder era prosperar en la autoridad de los demonios que luchó y luego tomó dentro de su ser ... pero no había esperado que se volviera contra el fuego de esta manera.

Su objetivo había sido un demonio fácil de superar y consumir en el vacío que era su alma. Pero el duende había escondido en su mente un pedazo del corazón de cristal del guardián destrozado. Ese poder permitió que el demonio de los sueños sobreviviera dentro de él y ahora estaba tratando de conseguir su venganza.

Los ojos negros de Hyakuhei se convirtieron en una sombra más oscura mientras se preguntaba si eso no había sido la verdadera intención del demonio todo el tiempo ... para romperlo desde el interior. El demonio de los sueños humildes pensó en darle ... pesadillas! En su furia, Hyakuhei había tomado erróneamente el sueño del duende en su cuerpo para silenciarlo para siempre ... sólo para que lo atormentara ahora desde dentro.

El demonio tenía un poder sin control que Hyakuhei no había esperado. Tenía en su interior la capacidad de ver el verdadero pasado que ni siquiera él había sido consciente. Cosas que habían pasado

En otro tiempo y lugar ... realidades alternativas. Con tal poder, Hyakuhei debería haber sabido que poseía uno de los talismanes del cristal sagrado.

Ahora el demonio eligió atormentarlo con visiones cuando cerró los ojos al mundo que lo rodeaba ... el sueño se había convertido ahora en un lugar de engaño.

Los recuerdos no deseados dejaron a su sangre caliente a un grado doloroso creando en él un anhelo que había olvidado ... un antojo por la sacerdotisa de pelo castaño que siempre lo eludía. El hambre que había sentido era insoportable ahora, un recordatorio de la traición final desde el último lugar que esperaba ... el amor se convierte en algo malo una vez que se le ha quitado.

El pelo de él oscureció su rostro angelical mientras gritaba furioso. "¿Cómo te atreves a mostrarme el pasado cuando no hay nada que pueda hacer para cambiarlo?" El sonido de su voz se perdió entre los truenos que resonaban a su alrededor. Trotó de manera ensordecedora en respuesta a su angustia, casi insultándolo para que continuara. El relámpago destelló, iluminando su cara brevemente, trayendo sus rasgos hermosos a la realidad rágida.



Había despertado, pero hace una hora, los sudores nocturnos lo acompañaban a los sueños de ella. La había abrazado una vez ... la tocó³. Sus ojos de Ángel se entrecerraron de ira. Ella había dejado que la amara y ni siquiera se acordaba. Eso solo era mucho más doloroso que los sueños, pero incluso ahora tenían sus propias vidas que el destino se había entrelazado una vez más.

Los sueños recurrentes nunca terminaron ... el final siempre lo eludía, lo que le hacía querer ver y sentirse más del cuento atormentador agri dulce. La cosa más vil de esta venganza que el duende del sueño pudo haber hecho jamás fue hacerle desearla de nuevo. Supuestamente se había movido más allá, abrazando a la criatura que se había convertido en su nombre. Incluso ahora no se atrevía a enfrentarlo por temor a perderse ante el sufrimiento de su propia alma.

Hyakuhei sintió³ que su furia retrocedía mientras escuchaba las voces susurradas en su interior. Las innumerables entidades malignas contenidas por él, los demonios que voluntariamente cumplían sus órdenes, convergían en el espíritu de los sueños ... luchando una batalla interior que no duró³ mucho tiempo.

El demonio de los sueños se vio obligado a ceder a la voluntad de su nuevo amo, aunque sólo lo fuera mientras las cadenas invisibles pudieran sostenerla. Sabía que el demonio todavía podía burlarse de él con voces e imágenes seductoras, pero también sabía que ahora podía usar ese poder prestado para compartir esos recuerdos con la sacerdotisa.

Los labios de Hyakuhei se curvaron ligeramente en una sonrisa contaminada sabiendo que ahora podía usar el poder de los duendes del sueño para su propia ventaja. Alimentaría a los sueños

±os de la sacerdotisa de lo que habían compartido una vez en el otro lado del tiempo ... plantándose dentro de sus imaginaciones nocturnas y mezclando recuerdos con el extraño lazo que los mantenía a unidos aún ahora en este mundo.

Su mano se alzaba frente a Él ... sosteniendo lo que le ayudaría. Las mechas del corazón de cristal del guardián que había recogido se iluminaron, reflejando el rayo que pasaba justo por encima de Él. Mientras observaba cómo los pequeños cristales resplandecían, su imagen apareció como un reflejo en ellos. Su mirada acarició la suavidad de su rostro y el rubor de sus labios. Ahora se convertirá en un maestro de la ilusión.

-Te tendré otra vez -susurró Él en tono sombrío antes de que el mal regresara a su voz-. "¡Sacerdotisa, voy a entrar en tu mente donde no puedes escapar de mí o los recuerdos de tu propio pasado ... nuestro pasado!"

Los fragmentos de cristal rotos brillaban en su palma mientras su poder, ahora manchado, cruzaba mundos y realidades para encontrar a la sacerdotisa dentro de su propio mundo ... donde dormía.

En el otro lado de El Corazón del Tiempo, en su agradable cama caliente, Kyoko yacía dormida ... pero el silencio del sueño se perturbó con parpadeos de imágenes y sonidos mientras se movía y daba vueltas. La confusión se rompió cuando los sonidos y los movimientos se convirtieron en uno dentro de su mente y ella se perdió dentro de la extraña pesadilla.

Ella estalló en sudor frío mientras el sueño se hacía casi real ... demasiado real como la atrajo.

Kyoko podía oír el grito de negación del enemigo justo cuando se desmayaba. Había hecho todo lo posible. Había evitado que Hyakuhei adquiriera el Corazón de Cristal del Guardián de la única forma en que había sabido cómo hacerlo. Su último pensamiento fue la tristeza ... había destrozado el Corazón de Cristal del Guardián y ahora ... no podía volver a casa a su propio mundo.

Hyakuhei miró a la chica que había estropeado todos sus planes. Había hecho que todos pensarán que estaba muerto ... ya no era una amenaza, entonces Él había esperado silenciosamente dentro de la oscuridad.

Sabía que mientras la sacerdotisa estuviera con sus tutores, sería demasiado poderosa para acercarse. Así que se ocultó y reprimió su poder, jugando muerto, esperando por ella para cometer el error de estar sola. Ella sería débil y vulnerable ... permitiéndole tomar el Corazón de Cristal del Guardián de ella.

Todo había funcionado perfectamente. Había estado sola dentro de los jardines del Corazón del Tiempo ... lista para volver a través del portal del tiempo ahora pensando que el peligroso juego había terminado ... el juego que habían jugado durante varios años sin ningún ganador. Había estado a pocos centímetros de lo que quería más que nada.

Hyakuhei estaba por encima de la hermosa y virgen sacerdotisa, con su oscuro pelo de cuervo que fluía como seda por todo su cuerpo, cepillándose contra sus pantorrillas y aún agitando la brisa creada por el rompimiento del Corazón de Cristal del Guardián.

Era tan bello como un ángel oscuro, pero dentro de Él golpeaba los muchos corazones de los demonios enfurecidos. Quería matar a la Sacerdotisa por lo que había hecho, pero Él no ... no podía, mientras su mirada acariciaba el rostro que amaba. Las rayas de las estrellas que salían del rompimiento del Corazón de Cristal del Guardián todavía encendían el cielo como una lluvia de meteoros celestial ... era demasiado tarde.

Hyakuhei sabía que sus guardines vendrán por ella. Los hijos de su hermano tratarán una vez más de salvarla de Él ... y la historia se repetirá una y otra vez. Los cielos habían sellado su destino hace milenios ... sólo para ofrecer la continua oportunidad de cambiar ese mismo destino.

Su rostro angelical se convirtió en una mueca de desprecio. El guardián no encontrará a la sacerdotisa esta vez. Rápidamente, Él acunó su cuerpo flácido dentro de sus brazos. Nadie

sabía que estaba vivo y por ahora lo dejará así. ¡No le haré dañar ... en su lugar, Hyakuhei decidirá ... que esta vez ... la mantendrá.

De nuevo enmascarando su malvado aura, usó su poder y abrió un pequeño vacío negro y entró, llevando a Kyoko con él a través de la puerta de enlace. El portal se cerró silenciosamente detrás de ellos ... borrando todas las pistas de la verdad. Cuando los guardianes vinieron por ella, simplemente creían que ella había ido a casa, abandonándolos a su tierra de demonios.

Kyoko se despertó en la cama preguntándose de dónde había venido la pesadilla. Buscó alrededor de la habitación con grandes ojos de color esmeralda asustados asegurándose de que no hubiera sido real ... que Hyakuhei no estaba allí. Todavía podía sentir que la tocaba, y extrañamente, se perdió en ese toque. Sin embargo, al mismo tiempo, quería borrar su memoria. Ella sacó las mantas alrededor de ella en confusión.

Al oír el silencio de la casa, Kyoko supo que nunca volverá a dormir, por lo que cometió el mayor error de su joven vida ... decidió regresar a un mundo de demonios en medio de la noche. Estar con los guardianes sería lo único que la haría sentirse segura nuevamente.

Fue sólo un par de minutos más tarde que se encontró en el otro lado de el corazón del tiempo mirando a través del claro que rodeaba a la estatua de la doncella. Ella suspiró ahora que estaba tan lejos de la cama que acababa de tener la pesadilla como podía. Pero aún así, podía sentir el sueño que la perseguía como si estuviera esperando que ella volviera a dormir.

Se burlaba de los recovecos de su mente, plagando su imaginación con imágenes que eran demasiado corporales para dejarlo ir. Sacudiendo la cabeza, respiró hondo y bebió en la familiaridad de su entorno.

Enormes piedras blancas sobresalían del suelo en recuerdo del magnífico castillo que había albergado los jardines conocidos como El Corazón del Tiempo. El viento se precipitaba a través de los miembros de los árboles circundantes, prestando un sonido suave a la oscuridad tranquila.

Al ver que los relámpagos se alejaban a lo lejos, Kyoko volvió sus ojos esmeraldas hacia el este. Ella tembló preguntándose cómo algo tan hermoso ... podría ser tan peligroso. Incluso contra el cielo oscuro podía ver las nubes bloqueando las estrellas. El relámpago danzaba a través de las nubes como dedos de araña dando a la tormenta distante una apariencia siniestra.

Kyoko parpadeó cuando vio que los rayos convergen en un lugar en las nubes. Se formó una pequeña bola de luz antes de soplar hacia fuera como un pequeño estelar. No le sorprendió este fenómeno ... haber visto las cosas más impactantes que una nube de rayos. Lo que le llamó la atención fue que seguía pasando en el mismo lugar.

¿Qué estoy haciendo aquí? Preguntó a la estatua de la sacerdotisa que se parecía mucho a ella, sabiendo que no recibiría una respuesta. Las nubes enojadas de la tempestad que se acercaba no habían llegado tan lejos y la luz de la luna brillaba como si estuviera poniendo de relieve el santuario virginal.

Kyoko se acercó, examinando el extraordinario detalle de la estatua y preguntándose por la centésima vez. Eran casi exactamente iguales ... ella y la estatua ... pero había sido tallada hace más de mil años en este mundo ... no el suyo. ¿Una vez más, se preguntó quién podría haberlo puesto y por qué? ¿Cómo podría tallarse algo con una cara que nadie había conocido o visto antes de su creación?

Kyoko suspiró otra vez preguntándose qué estaba haciendo. Era casi medianoche y le había dicho a los guardianes que no volvería hasta la mañana. Pero mientras estaba acostada en su cama blanda, en su mundo relativamente seguro, no podía dormir debido a un sexto sentido que le decía que las cosas iban a cambiar. Si esos cambios eran para bien o para mal, no podía decir ... y los sueños del enemigo no estaban ayudando.

Sus pensamientos giraron entre el cristal del corazón guardián y el talismán destrozado que se había convertido. Como siempre, sus ensueños y pesadillas pasaron por el guardián que ella nunca había pedido, y los demonios peligrosos que trajeron con ellos.

Sus pensamientos se volvieron instantáneamente hacia Hyakuhei, su enemigo. No podía entender cómo alguien tan sorprendentemente hermoso podía ser tan cruel y peligroso. Kyoko vio otro destello de rayo en el cielo a lo lejos. Ella arqueó una ceja recordándose a sí misma que las miradas podían engañar.

Hermoso o no ... como un rayo, Hyakuhei era muy peligroso. Sabía que mientras Hyakuhei recogía trozos del talismán disperso, se volvió mucho más fuerte ... aunque era muy poderoso para empezar. ¿Ya tenía la habilidad de tomar a los demonios débiles y bajos en sí mismo y prosperar en su poder oscuro. También podrá liberar ese poder con efectos devastadores cuando llegara el momento ... como en la batalla.

Con una habilidad como esa ... ¿por qué se molestaba con el Corazón de Cristal del Guardián? ¿Qué tendrá que ganar reuniendo el talismán? ¿Realmente creía que ganaría a todo lo que deseaba una vez que estuviera completo y en su poder? Una vez más, éstas eran preguntas que sólo conducían a más preguntas y secretos que nunca se querían conocer.

Kyoko miró los ojos de piedra de la doncella preguntándose qué secretos tenía. Alzando la mano, tocó la mejilla de mármol con suavidad y preguntó: -Hyakuhei parece casi imparable incluso sin la ayuda de los talismanes, así que ¿por qué estás tratando de encontrarlos? El silencio fue su respuesta.

Al darse cuenta de que estaba de nuevo hablando con un objeto de piedra, Kyoko cerró la boca para que guardara sus pensamientos para sí misma. "Vaya, realmente necesito amigos," murmuró. Bajando la mano, volvió la espalda al santuario que la transportó entre mundos.

Reanudando sus pensamientos, se mordió el labio inferior mientras imaginaba al enemigo dentro de su mente. Como Hyakuhei ganó más del talismán disperso, se volvió más peligroso para tratar. Si alguna vez ganó todas las piezas del talismán, entonces podrá romper la barrera entre el demonio y el mundo humano. Esta fue la verdadera respuesta a su pregunta.

Si eso sucediera, ni el mundo sería capaz de detener su obsesión mortal con el poder de la oscuridad. -No dejaré que eso suceda, ¿sabes? Sus hombros cayeron con el peso de mantener esa promesa.

Su mente volvió al sueño que había tenido hace menos de una hora ... el mismo sueño que la dejó en sudor frío y se levantó en su cama. Los sonidos y los sentimientos del sueño habían sido tan reales que ella podría haber jurado que había estado realmente allí. Era como si estuviera viendo todo suceder y sintiéndolo al mismo tiempo.

"Pero eso es imposible ... ¿verdad?" Miró hacia la estatua mientras el recuerdo del sueño volvía a atormentarla. Hyakuhei la había capturado en su sueño y aunque ella lo había luchado ... ¿realmente tenía una oportunidad?

Kyoko parpadeó esperando que el recuerdo del sueño pronto desapareciera. No quería sentir el temor de que supiera que vendría con la visión que se acercaba a una pesadilla. Al ver la estatua de soltera mirándola fijamente, se le ocurrió a ella. Si realmente había sucedido en el pasado o era verdaderamente el recuerdo de un sueño ... todavía era un recuerdo en el sentido más completo de la palabra.

Ella sintió que las imágenes chocaban contra ella, haciéndola sentir como un venado atrapado en los faros. Sus ojos se cerraron de nuevo como si el destino exigiera que lo recordara todo ... incluso recordando los pensamientos del enemigo. Esta vez no fueron las mismas visiones que la anterior.

En el sueño, había atravesado El corazón del tiempo. Pero en lugar de que los guardianes estuvieran allí esperando por ella, había sido el enemigo ... Hyakuhei. Mientras se volvía para huir de regreso

La manera en que había venido, él había alcanzado y agarró su muñeca en un apretón de hierro para detener su vuelo. No importaba cuánto luchara por alejarse de él ... parecía que cuanto más luchaba, más se acercaba.

Al alcanzó su otra mano y agarró su barbilla para elevar su mirada asustada a la suya y ella dejó de luchar en el momento en que sus ojos se cerraron. En lugar de los fríos ojos negros del enemigo, ella miraba los cálidos ojos marrones.

"Bienvenido de vuelta," susurró Hyakuhei suavemente justo cuando sus labios descendían sobre los de ella.

Kyoko se pellizcó tan fuerte que la hizo saltar y el ensueño llegó a una parada repentina como si hubiera apagado un interruptor. ¿Estaban los sueños y las pesadillas tratando de advertirle de algún destino desconocido o si ya había ocurrido y le estaba recordando el error? De cualquier manera, esperaba que la próxima vez que cerrara los ojos para dormir ... no tendrían sueños.

"¿Besando a Hyakuhei ... ella puso sus manos en sus caderas como si se enseñoreara, ¿quién en el mundo está pasando a través de su chica de la mente?" Se sentía como una traidora por decirlo en voz alta. "Eso es ... es casi tan malo como besar a Kyou por llorar en voz alta." Ella sonrió burlonamente ante la comparación, aunque no era tan gracioso.

-La falta de sueños te lo hará a ti -murmuró ella todavía. -También hace que uno tenga conversaciones con ellos -continuó antes de suspirar en la derrota. Necesito unas vacaciones.

Sin embargo, a pesar de sus desvaríos vocales, la imagen mental de besar a Kyou saltó a la vanguardia de su mente y no se iría. Una ráfaga de calor viajó desde la parte superior de su cabeza hasta las puntas de los dedos de los pies. Se preguntó de dónde habían venido esos pensamientos. Una vez más, la imagen salió de la nada y ella hizo un esfuerzo casi físico para empujarla hacia abajo.

Con un escalofrío sin respeto, la mente de Kyoko hizo un boomerang de vuelta a los cinco hermanos que estaban predestinados a ser sus guardianes en este mundo peligroso ... o eso dijeron. Sus pensamientos se centraron por un momento en Kyou, el más antiguo y poderoso de los cinco hermanos. Kyou se presentaba tan peligroso y enervante como su tío malo Hyakuhei.

Para todos, incluso para sus hermanos, Kyou era un enigma. Con la belleza de un arcángel, él ocultaba dentro de sí el poder de ayudar a destruir o curar este mundo lleno de demonios. Pero ella podía decir por su actitud fría que Kyou no se preocupaba por ninguna de las alternativas. Era como si hubiera decidido que su tío malo no era su problema.

Ella estaba un poco contenta de que Kyou no viajara con el grupo, pero se quedó solo. Kyoko sólo lo había visto un par de veces desde que accidentalmente se convirtió en su sacerdotisa y la mayoría de las veces que sólo lo había visto de lejos ... esos encuentros habían sido bastante perturbadores.

Todavía no sabía mucho acerca de Kyou, pero a veces se preguntaba si pensaba que era

¿Demasiado bueno para estar cerca de sus hermanos ... o era ella la que evitaba a toda costa?

Kyoko alzó una ceja pensando en voz alta de nuevo, "Bueno, probablemente sea lo mejor de todos modos, porque todo lo que él y Toya hacen es pelear cuando están a poca distancia uno del otro ... y Kyou prácticamente ignora a sus otros hermanos". Ella soltó un suspiro. Parecía tener un rencor contra ella por ser la sacerdotisa que debía proteger.

No es que necesite su ayuda. Su pensamiento volvió al pasado. En su primer encuentro, Kyou había estrechado sus ojos de oro en ella diciendo que ella no era nada sino un ser humano común y no digno de su protección. Justo antes, había sido aún más espantoso.

Cuando vino a su mundo por error ... Kyou y Toya habían tratado de matarla, pensando que ella estaba entrando a través del Corazón del Tiempo con la ayuda de su tío. Era el Corazón del Cristal del Guardián que la había protegido de su ataque y eso es lo que comenzó todo este lío.

De alguna manera, mientras el cristal del corazón del guardián la protegía de los hermanos, se había roto en los cuatro vientos ... enviando a los demonios dentro de su mundo en un frenesí.

destrutivo. Si los demonios que recorrieran este mundo recolectaran suficientes pedazos destrozados, entonces podrÃ¡n tener el poder de atravesar su mundo y arrastrarlo al caos.

Ella y los guardianes tendrÃ¡n que encontrar los talismanes antes de que los demonios lo hicieran o todo se perderÃ¡a.

Desde entonces, los cinco hermanos guardianes se habÃ¡n dado cuenta de que ella era la verdadera sacerdotisa del cristal del corazÃ³n guardiÃ¡n y por lo tanto ... bajo su protecciÃ³n. Kyou era el Ãºnico guardiÃ¡n que se mantenÃ¡a alejado de ella. Las pocas veces que se habÃ¡n cruzado, tenÃ¡a la sensaciÃ³n de que era mÃ¡s un enemigo que un aliado. Sus ojos dorados parecÃ¡n tan duros y frÃos cuando Ã©l la habÃ¡a mirado ... como si destruirla fuera mÃ¡s a su gusto.

Toya le habÃ¡a dicho una vez que Kyou pensaba que los humanos estaban debajo de Ã©l. Eso fue ponerlo suavemente. SegÃºn las propias palabras de Toya, Kyou era un idiota egocÃ©ntrico y presumido que

no podrÃ¡a desarrollar un corazÃ³n si su vida dependiera de Ã©l. Kyoko recordÃ¡a esto de vez en cuando y siempre trajo una sonrisa a su rostro. Por alguna razÃ³n, la actitud distante Kyou poseÃdo sÃ³lo parecÃ¡a ... correcto.

"Definitivamente lo lleva bien", dijo en voz alta.

Los otros cuatro hermanos guardianes la habÃ¡n colocado bajo su protecciÃ³n mientras buscaban el talismÃ¡n antes de que los demonios de su mundo los reunieran y usaran sus poderes para atacar.

Toya se habÃ¡a designado como su vigilante y protector mÃ¡s cercano. CubriÃ³ esa proximidad con el hecho de que ella habÃ¡a comenzado este lÃ¡o trayendo el cristal de nuevo a su mundo para comenzar. Pero de nuevo, podrÃ¡a haber argumentado el asunto diciendo que si Ã©l y Kyou no la habÃ¡n atacado cuando se conocieron por primera vez, no se habrÃ¡n estrellado para empezar. Simplemente no vale la pena decir nada ... El temperamento de Toya siempre le daba dolor de cabeza y la irritaba.

Ãl todavÃ¡a se molestÃ³ con ella, pero a veces tenÃ¡a la sensaciÃ³n de que tal vez la amaba un poco demasiado. Simplemente prefiriÃ³ esconder esos sentimientos detrÃ¡s del enorme chip que tenÃ¡a en el hombro ... un chip que a ella de verdad le gustarÃ¡a derribar de vez en cuando. Tal vez en realidad le darÃ¡a una mejor actitud sobre todo el asunto.

Ella sonriÃ³ suavemente al pensar en Ã©l. Era como si fuera su hijo... Toya se estaba convirtiendo rÃ¡pidamente en su mejor amiga y tal vez incluso un poco mÃ¡s. Kyoko podÃ¡a sentir el leve rubor que se extendÃ¡a por sus mejillas. Toya habÃ¡a salvado su vida muchas veces desde el dÃ­a en que los guardianes habÃ¡n intentado matarla.

Ellos habÃ¡n creado un vÃnculo muy fuerte y aunque ella y Toya todavÃ¡a discutieron mucho, ese vÃnculo limita muy cerca de un amor profundo. Era como si el cristal conociera los sentimientos que se esconden el uno para el otro porque de alguna manera habÃ¡a elegido a Toya para ser la Ãºnica que podÃ¡a seguirla de regreso a su mundo cuando los otros guardianes no podÃ¡n romper el portal del tiempo. Eso habÃ¡a impulsado algunas discusiones bastante humorÃsticas entre los hermanos. Kyoko estaba convencida de que lo hacÃ¡n a propÃ³sito para hacerla sonreÃr.

Los otros tres hermanos Shinbe, Kamui y Kotaro tambiÃ©n tenÃ¡n un lugar en su corazÃ³n. Los labios de Kyoko se alzaron en una sonrisa cariÃ±osa, que la dejÃ³ donde estaba ahora. AllÃ­-estaba, sola, en medio de la noche, en una tierra donde los demonios vagaban libremente. A veces se preguntaba si no necesitaba que le examinaran la cabeza.

-MÃ¡s parecido a la necesidad de encerrarla en algÃºn lugar en una habitaciÃ³n con paredes de goma, pensÃ³ sarcÃ¡sticamente. No queriendo molestar a los guardianes todavÃ¡a, Kyoko agarrÃ³ una vid y se subiÃ³ a sentarse en una de las rocas blancas circundantes.

SÃ³lo porque no podÃ¡a dormir no significaba que necesitaba despertarlos. Era demasiado tarde y todavÃ¡a era muy temprano. Mirando hacia el cielo nocturno, ella se quedÃ³ sentada allÃ­-, disfrutando de la vista de los rayos que no parecÃ¡n estar acercÃ¡ndose.

Los dedos de Kyoko se elevaron hasta la pequeña bolsa que llevaba alrededor del cuello, donde descansaba algo del talismán que habían recogido. No se daba cuenta de que al tocar el encuadernado, una suave luz azul fluorescente irradiaba de ella y la dirección de la fresca brisa rápidamente comenzó a cambiar.

Cerca, la cabeza de Kyou se inclinó como un olor manchado que fue atrapado en el viento de la tempestad que se acercaba se dirigía hacia él. Hyakuhei estaba cerca. Estrechó sus ojos dorados mientras la brisa cambiaba, ahora procedía de la dirección del Corazón del Tiempo. Ese olor, apretó los dientes ... la sacerdotisa y el poder del Corazón de Cristal del Guardián

Tenía las manos puestas a su lado mientras la ira brillaba en su expresión, produciendo un pequeño gruñido en la quietud del bosque circundante. Estaba sola y sin vigilancia. ¿Cómo se atreve a estar en el santuario en esta peligrosa hora desprotegida! ¿Por qué sus hermanos no estaban con ella? Kyou inhaló profundamente a la mujer-niña que viajaba con sus hermanos.

En su mente, podía ver la imagen de la sacerdotisa de la que él y sus hermanos se habían convertido en guardianes. Pelo castaño ... sorprendentes ojos esmeralda, era como si la belleza de la estatua de soltera hubiera cobrado vida y color. Ella nunca debería haber venido a este mundo con el cristal del corazón guardián. Ni ella ni nadie pertenecían aquí.

Si pudiera, la arrojaría por el portal y destruiría la estatua, pero hacerlo sería una bastardización de la barrera que su padre Tadamichi había protegido. A pesar de su deseo, parecía que este punto era ahora muy discutible.

El poder peligroso que su tío seguía ganando era su culpa. ¿No sabría qué pasaría? Si ella fuera la verdadera sacerdotisa, debería haber sabido mantenerse alejada de este mundo demoníaco. Su padre había muerto porque había cerrado el portal del tiempo y esta pequeña niña humana había deshecho todo lo que había sacrificado su vida. Todo había sido por nada.

Tadamichi quería que él protegiera a los humanos ... todos ellos. Pero, ¿por qué? ¿Por qué ahora protegería al humano que había sido lo suficientemente estúpido para abrir el portal entre sus mundos? ¿Por qué Tadamichi se preocupaba tanto que diera su vida por ellos?

Kyou había intentado asustarla y enviarla gritando de nuevo a su mundo. Pero para su incredulidad ... ella tenía que ser la única mujer que parecía no temerle por más de unos pocos segundos fugaces a la vez. Cuando la había visto por primera vez hace mucho tiempo, se había quedado allí, con la barbilla bien alta, apuntando con un dardo de espíritu hacia él como si ella, un simple humano, pudiera luchar contra él ... y ganar.

Había prometido proteger el corazón de cristal del guardián y el portal del tiempo, pero nunca una pequeña niña humana. Sus hermanos pueden haber accedido a ello, pero nunca lo había hecho. Los humanos eran seres débiles y necios que lo temían. ¿Por qué tenía que ser diferente? ¿Por qué no le temía? ¿Por qué se paraba repetidamente ante él, símbolo de todo desafiante?

Kyou saltó del árbol en el que había estado sentado y se paró a toda su altura. Podía sentir su corazón latir fuerte y golpear bajo su piel ... su sangre de guardián exigiendo que él fuera a ella. Sucedió cada vez que estaba cerca y eso sólo lo enfurecía más. Su instinto era una fuerza que era más fuerte que su voluntad.

Su falta de miedo sólo lo atraía a ella, y últimamente, de algún modo había consumido sus pensamientos ... junto con sus sueños. Se había mantenido alejado del grupo por esa sola razón. ¿Cómo se atreve esa muchacha a plantarse tan profundamente dentro de sus pensamientos? Le enseñarían a no encantarle con su insolencia y humanidad. Ella no era nada para él excepto la sacerdotisa del cristal ... ella no tenía ningún negocio aquí a su alcance.

El cuerpo de Kyou se tensó al sentir un cambio en el equilibrio entre el bien y el mal acercándose a la desesperada sacerdotisa. Su rostro estaba tranquilo ... la calma antes de la tormenta. Su pelo plateado se balanceaba en la constante brisa mientras sus sentidos recogían el peligro que estaba a punto de caer sobre ella.

Hyakuhei inclinó la cabeza hacia atrás, dejando que la tormenta de su propia rabia a su alrededor. El viento se arremolinaba, arrugando su ropa y azotando su cabello de medianoche alrededor de su bello rostro. Sus ojos de rubí se abrieron cuando el viento trajo un olor a su nariz que no era de la lluvia y el cielo.

Una expresión de euforia cruzó sus rasgos y él hundió sus alas de óbano hacia abajo en un potente golpe para ganar altura. Su mirada se quedó en la dirección de El corazón del tiempo mientras una sonrisa siniestra apareció lentamente en sus labios. Ella estaba aquí ... la sacerdotisa que lo atormentaba así.

-Ah, sacerdotisa, así que estás sola y desprotegida -susurró. "Espera mi llegada, mi belleza ... Voy a por ti.

Los demonios comenzaron a verter en manadas del cuerpo de Hyakuhei mientras él los soltaba para hacer su hacer una oferta. Una risa manáca escapó de sus suaves labios y sus ojos estaban anchos, brillando con la luz de la locura límite. El cielo se ennegreció con sus esclavos cuando se concentraron en la estatua de soltera y el objeto de pureza dentro de sus jardines.

Los demonios de baja estatura ya estaban siendo atraídos por ella y el olor del poder que tenía. Eran sólo zánganos enviados para evitar que huyera y Kyou podía sentir la presencia de su tío o no muy lejos detrás de ellos. Hyakuhei había descubierto su presencia desprotegida y venía por ella. No permitiría que Hyakuhei la tuviera.

Kyou levantó la mirada mientras una sombra pasaba a través de la luz de la luna anunciando su llegada. Todos los sonidos de la noche se detuvieron cuando las alas translúcidas aparecieron detrás de Kyou, enviando un furioso aerosol de plumas de oro a través del claro de su forma silenciosa. Su largo pelo plateado se balanceaba en el viento mientras se preparaba para la lucha por venir.

Así sea. Las palabras dejaron sus labios en una respuesta a sus propios pensamientos atormentados.

Se había vuelto a poner en peligro y no le quedaba otra opción. Decidió que si sus hermanos iban a ser laxos en sus deberes, entonces él tomaría a la sacerdotisa de ellos. Si esta era la idea que tenían de protección, entonces merecían que se la llevaran. Pero primero ... él destruiría el mal que la acosaba.

Capítulo 2 "Sin Miedo"

Sin darse cuenta de que la tormenta se estaba acercando, Kyoko sintió que la brisa refrescaba su piel caliente y la recibió con una sonrisa suave. Cerrando sus ojos de esmeralda, disfrutó de la soledad de la noche antes de dirigirse a Sennin y unirse a los guardianes que dormían allí.

La hija de Sennin, Suki, se había convertido en su amiga más cercana en este lado del portal del tiempo y su choza era donde el grupo permanecía cuando no viajaban a través de las tierras peligrosas que buscaban los fragmentos quebrados del corazón de cristal del guardián. Suki había estado con ellos desde el principio, aunque ella no era un guardián.

Kyoko sonrió pensando en Suki y el guardián que nunca dejó el lado de su amiga... Shinbe. Era uno de los cinco hermanos guardianes. Él era también un libidinoso y le gustaba mucho Suki. Con el pelo azul de medianoche y los ojos de amatista, era todo lo que Suki podía hacer para seguir luchando contra sus avances.

Su sonrisa se ensanchó preguntándose cuánto tiempo más Suki podría aguantar. Suki puede ser obstinado, pero Kyoko sabía lo obstinado que podía ser un guardián una vez que decidiera algo.

Kyoko y el guardián más joven, Kamui, solían reírse cuando Suki intentaba mantener a Shinbe en la línea sin admitir que le gustaba. Kamui tenía un gran sentido del humor y lo amaba mucho. El color de los ojos de Kamui cambiaba con su estado de ánimo, pero no creía que nadie la notara sino ella.

Cuando Kamui sonri³, fue verdadera felicidad y muy contagiosa. Pero en el fondo, Kyoko percibi³ algo más... algo que ocult³ a todo el mundo... incluso a s³ mismo. A veces los ojos de Kamui brillaban con secretos y conocimientos que ni siquiera pod³ llegar a comprender. Para uno tan puro de coraz³n, era casi como si tuviera el peso de todo el universo sobre sus hombros. Le hac³ querer protegerlo tanto como ³l la proteg³, aunque no estaba d³bil en absoluto.

Sacudiendo sus preocupaciones por Kamui de su mente, Kyoko se qued³ con Kotaro, el más animado del grupo y competencia autoproclamada de Toya. Casi desde el principio Kotaro hab³ reclamado a Kyoko por su cuenta... constantemente diciendo a los otros que ella era su mujer. Toya siempre tuvo que soportar esto independientemente de la situaci³n. Sab³ que Kotaro estaba bromeando, pero Toya siempre lo tomaba muy en serio.

Kotaro era un desali³ado de cabellos oscuros y de ojos azules. Siempre la llamaba "su mujer" por muchas veces que lo negara. ³l era un pr³ncipe dentro de su propio territorio y pasaba mucho tiempo all³-, protegi³ndolo de los demonios dentro de su reino. La mayor parte del tiempo todo lo que tendr³ que hacer era simplemente mostrar esos brillantes ojos azules a ella y esto la har³ derretirse en un charco.

Sab³ qu³ cuerdas tirar con ella para obtener casi todo lo que quer³. A veces se preguntaba si cada uno de los guardianes no la ten³ envuelta alrededor de sus dedos peque³os de una manera u otra. Aunque el grupo muy rara vez lo vio. Sus pensamientos regresaron a Kyou.

"Kyou," Kyoko se estremeci³ cuando el nombre dej³ sus labios. No le gustaba... ni a nadie más. A menudo actuaba más como un enemigo que como un hermano de Toya. Estos dos dieron un nuevo significado a las palabras de "rivalidad entre hermanos". Fuera de los cinco hermanos, Kyou fue definitivamente el extra³o y al que uno evitar³ a toda costa. Era a³n más hostil que el demonio que plag³ la tierra en la que viv³.

Dejando atr³s sus pensamientos dispersos, Kyoko abri³ sus ojos esmeraldas y se desliz³ de la piedra s³lo para detenerse muerto en sus huellas. All³... no más de seis metros de ella estaba Kyou. Parec³ casi angelical excepto por la peligrosa expresi³n de sus ojos dorados.

«Hablando del diablo», pens³ para s³.

La oscuridad que los rodeaba parec³ iluminar su cuerpo ... d³ndole una apariencia fantasmal. El silencio de Kyou fue tempestuoso. Parec³ como si estuviera considerando algo y Kyoko ten³ la sensaci³n de que no le gustar³ nada el resultado.

Kyou observ³ c³mo su rostro palidec³ a causa de su alarma y saboreaba su aroma intoxicante. Por una vez ... ella deber³ de temerle. Tambi³n deber³ temerle a los demonios que el acababa de destruir para protegerla. Sus ojos se abrieron en ella mientras recordaba los peligrosos monstruos que acababa de eliminar. Si hubieran llegado a ella...

Los m³sculos de la mand³bula de Kyou se flexionaron con rabia al pensar que las garras de un demonio la tocaban. A³n as³... ella no corri³, ni grit³. ¿Gritar³ si se daba cuenta de que Hyakuhei estaba en camino? Tal temeridad no era de su mejor inter³s. Mientras sus pensamientos se oscurec³an, su falta de miedo s³lo serv³ para inflamarlo a³n más... alimentando los fuegos de la extra³ta rabia y la pasi³n que sent³ por la sacerdotisa.

Kyoko permaneci³ inm³vil. No sab³ c³mo tomar su bella imagen. Estaba demasiado asustada para moverse y no se atrev³ a pronunciar un sonido sabiendo que cualquier cosa que hiciera podr³ poner su vida en peligro. No estaba tan segura de que ³l la hubiera perdonado por traer de nuevo el coraz³n del guardi³n a su reino.

Pod³ sentir un escalofr³o lentamente subiendo por su espina dorsal... sin detenerse hasta llegar a la parte posterior de su cuello y extenderse desde all³ como dedos helados de advertencia. Dio un paso atr³s antes de darse cuenta y se detuvo a s³ misma d³ndole otro paso. Ella sab³ que eso ser³ considerado mostrando miedo y ella hab³ sido ense³ada por su abuelo a una edad joven para ocultar tal miedo.

Las palabras de su abuelo volvieron a atormentarla, "Mostrando el miedo sólo te hace una víctima instantánea."

Kyoko cerró los ojos por un segundo. Pero cuando los abrió de nuevo, Kyou no se vio en ninguna parte, lo que la hizo estar aún más aterrorizada. Nuevamente, las enseñanzas de su abuelo la perseguían: "Nunca dejes que el enemigo te salga de la vista o no verás el ataque venidero."

"¿Kyou?" Ella susurró su nombre mientras el temor se entrelazaba en su voz. Entonces sintió su respiración caliente en su cuello y lo oyó inhalar largo y lento como si estuviera probando su olor.

Lentamente, con los ojos bien abiertos, esperando la muerte en cualquier momento, inclinó la cabeza hacia un lado, deteniéndose sólo cuando su mejilla tocó su sedosa. Ella jadeó e intentó lanzarse hacia adelante sólo para sentir su brazo a su alrededor como una banda de robar, golpeando su espalda contra él y golpeando el aliento de ella.

El temor repentino de Kyoko le hacía más difícil recuperar el aliento. Decidió que ahora sabía lo que realmente era un ataque de pánico y se preguntó si iba a hiperventilar. Esta era la única persona que temía más que Hyakuhei, aunque ella había guardado ese pequeño hecho para sí misma. Nunca había estado a distancia de él... definitivamente le había gustado mejor de esa manera.

El olor de ella le rodeaba, le intoxicaba. Kyou podía oler su olor immaculado, mezclado con el miedo, cada vez más fuerte y pesado cuanto más tiempo la mantenía encarcelada contra él. Finalmente... ella mostraba el miedo que él exigía pero aún así no gritó. Su primer error había sido el pequeño paso que le había quitado. Sólo ese simple gesto había calentado su sangre de guardián en formas que no había sentido en mucho tiempo.

Los párpados de sus ojos dorados se cerraron momentáneamente mientras las imágenes brillaban ante él demasiado rápido para descifrar mientras imaginaba el sonido fantasmal de su voz gritando... ya fuera por miedo o por algo más difícil de contar. Lo único que sabía era que no quería oírlo.

O... tal vez necesitaba escuchar ese sonido para librarse del hechizo por el que lo había puesto. Algo le decía que no importaba de un modo u otro. En lo más profundo del corazón de su guardián, Kyou sabía que él la quería y él no era uno para ser negado. Una lenta y peligrosa sonrisa apareció en sus labios cuando empezó a luchar contra él. Rápidamente agarró una de sus muñecas con un ligero agarre mientras se sacudía.

Kyou acarició su cuello y luego tomó un fuerte suspiro cuando se frotó contra él tratando de liberarse. -Me estás animando -gritó él en su garganta y rozó sus labios contra la delicada carne de su cuello-. Su sangre caliente le desafiaba a reclamarla como suya.

Kyoko no pudo evitar los escalofríos que le producía la sensación de sus labios. ¿Estaba tratando de seducirla o iba a matarla después de todo? Dejó de luchar y siguió perfectamente invisible sin saber si le gustaba el sonido de lo que acababa de decir y no quería enojarlo. Algo le dijo que sólo estaba tratando de asustarla.

"Chica inteligente," Kyou contempló a sí mismo, pero aún así ella no estaba gritando y él la estaba tocando... qué extraño. Sus brazos se aflojaron en una sujeción más suave mientras ella miraba por encima de su hombro hacia él con curiosidad, su miedo empezando a disminuir.

Kyou observó de cerca sus ojos esmeralda y la reacción lo sorprendió. Ella lo miraba como si fuera un hombre... no un señor de la guardia. Su incapacidad para demostrar el temor de él era confusa y eso solo lo enfureció. Su falta de miedo había sido lo que la había puesto en peligro esta noche en primer lugar.

También era por eso que Hyakuhei estaba en camino hacia ella ahora pensando que podría robarla en medio de la noche. Incluso a una distancia tan grande... podía sentir la intención

maliciosa de su tío. Con su oído tan sensible como era, casi podía oír la caricia del viento contra las plumas de Ábano. Para ella esto era algo que temer... entre otras cosas.

Miedo... ¿Cómo podrá enseñarle eso.

¿#1 le enseñará la realidad de su mundo y le mostrará por qué nunca deberá haber entrado en ella. El Guardián, sus hermanos... sus protectores... no estaban aquí para salvarla ahora. ¿#1 le instruirá de varias maneras el verdadero significado del miedo. Sus ojos dorados brillaron perversamente en la débil luz de la luna cuando una idea vino a ¿.

Kyou se acercó a su cuerpo, deslizado la palma de su mano lentamente hacia abajo en un movimiento de caricia hasta que descansó contra su muslo en la parte inferior de su falda. Luego lo deslizó arriba y bajo el paño suelto. Podía sentir el calor procedente de su suave piel quemando la palma de su mano.

Todo su cuerpo se estremeció ante el ligero toque mientras trataba de retorcerse de su agarre. La moción le hizo apretarla con más fuerza. Deslizó su otra mano a través de su costado, lo que significó sólo enseñarle la lección de ser atrapada sola y sin protección, por lo que sería lo suficientemente inteligente como para no hacerlo de nuevo.

Una vez más su instinto era más fuerte que su voluntad como algo en su interior llamado a ¿... haciéndolo desear. Kyou podía sentir el calor que irradiaba de ella y su alta sangre se movía peligrosamente fuera de su control. Al confundirse, de repente no quería dejarla ir.

Nunca sabrá si la advertencia era para ¿ o ella. Sumergiendo sus labios más cerca de su oreja, Kyou respiró una palabra. - ¡Corre!

En la mente de Kyoko, el miedo cedió el pánico cuando sus brazos se aflojaron. Podría ser muy obediente cuando llegara el momento y ahora era ese tiempo. Ella se lanzó hacia adelante sin más pensamientos que para escapar. Su mente gritaba el nombre de Toya repetidamente, pero no salió un sonido de sus labios. Cada sonido que ella habría hecho parecía estar alojado en su garganta, dejándolo resonando sólo en sus propios oídos.

Si pudiera acercarse más a la aldea ya Toya, entonces tendría la oportunidad de que ¿ la oyera y la salvara de su hermano desquiciado. Ella mentalmente se suplicó a sí misma a despertar a pesar de que sabía que esto era demasiado real para ser un sueño.

Casi gimió en voz alta cuando una gota de agua la golpeó probando que tenía razón... no era un sueño del que pudiera despertar, la tormenta finalmente la había alcanzado. Mirando rápidamente por encima de su hombro, se estrelló contra lo que parecía una pared y tropezó hacia atrás con el impacto.

Al ver la camisa de seda blanca y ondulante a sólo un paso de ella, corrió en otra dirección... ahora huyendo del pueblo donde dormían los guardianes y la última esperanza que tenía de que alguien la salvara. Ella sabía que Hyakuhei sólo era un guardián pero de alguna manera se había perdido a los demonios que una vez luchó... convirtiéndose en el enemigo. Kyoko se preguntó si no le habría ocurrido lo mismo a Kyou sin que nadie se diera cuenta.

Kyoko vislumbró un blanco a su derecha y regresó hacia la aldea esperando tener ahora la oportunidad de llegar a Toya. El latido de su corazón era tan fuerte en sus oídos que era ensordecedor. En algún lugar sabía que los dioses se reían de ella mientras el cielo se abría y soltaba su lluvia con un chirrido tembloroso de trueno.

¿Por qué? ¿Por qué estaba haciendo esto? ¿Por qué no la mató en lugar de torturarla primero? Sabía que no tenía ninguna posibilidad de salir corriendo. También era consciente del hecho de que ¿ iba a detenerla antes de que ella llegara a la seguridad, pero eso no impidió su precipitada carrera por ello.

Kyou la observó acercarse a la aldea y decidió dejarla pensar que tenía media oportunidad de escapar por un minuto. Sólo lo haría mejor cuando la atrapara. Entonces otro olor lo golpeó. Sus hermanos. ¡No! ¡#1 no lo permitirán! Habían fallado en protegerla y por eso, ahora se quedarán con ¿ sin importar qué. Su sangre noble lo exigía.

Kyoko podía sentir el repentino cambio en Â. Ella sintió³ el aura de Kyou cerrándose sobre ella y ella gritó³, esta vez incapaz de retenerla. El sonido sonó³ como una campana de la muerte en todo el bosque como una mano sujetó³ su boca y un brazo alrededor de su cintura se tensó³, cortando su suministro de aire como una vez más se golpeó³ contra su pecho. Sus pies estaban ahora colgando un par de centímetros del suelo.

Toya miró³ hacia el oscuro cielo nocturno justo cuando llegaban las primeras gotas de lluvia. Esta noche fue una mala noche... podía sentirlo claro en su alma. Sus ojos coincidían con el color del relámpago que bailaba a través de la oscuridad mientras la tormenta se cerraba.

Incapaz de dormir mientras Kyoko no estaba con Â, Toya había subido a una rama alta de un árbol en las afueras del pueblo para vigilar. Todo lo que podía hacer era esperar hasta el amanecer y luego ir a su encuentro en los jardines de El Corazón del Tiempo. Si lo hiciera a su manera ... nunca se habría ido a casa para empezar.

El suelo tembló con un estruendo de trueno, pero los ojos de Toya se abrieron ... su oído captó un grito aterrorizado dentro de la tormenta. Ese grito le había quitado el aliento. ¿Kyoko? ¿Qué estaba haciendo aquí a estas horas de la noche sin decirle primero?

Sus ojos se volvieron instantáneamente hacia la plata fundida a medida que sus instintos protectores se aceleraban. Nunca la había oído asustarse, ni siquiera durante la batalla. El latido de su corazón voló cuando sus alas plateadas saltaron a la vida y se alejó casi demasiado rápido para que el ojo humano la detectara.

¿Kyoko! El grito preocupado se desprendió de su garganta.

Shinbe estaba fuera de la cabaña de Suki y ya no podía dormir. Sus pesadillas no lo permitían. Su mirada de amatista se clavó en el bosque que sostenía el portal El corazón del tiempo. Algo estaba mal, podía sentirlo ... no tenía nada que ver con la tormenta que se avecinaba en el bosque.

¿Kyou? ¿Qué estaba haciendo Kyou tan cerca? Por un momento muy largo, la garganta de Shinbe se negó a trabajar y su respiración se detuvo en su pecho mientras miraba a lo lejos. Podía sentirla... Kyoko había vuelto. Su pelo azul de medianoche se balanceaba en los vientos tempestuosos que traían consigo el olor de la ira de su hermano y su puño cerrado. No estaba sola... ¿Kyou estaba con ella!

Agarró su bastón que estaba apoyado contra el marco de la puerta. Shinbe sabía que no tenía que llamar a los demás, ya podía sentirlos detrás de Â. Alas translúcidas de amatista se extendían a su alrededor mientras sus pies dejaban el suelo.

Kamui rápidamente siguió el ejemplo, dejando un rastro de polvo multicolor a su paso. Kaen rugió a la vida levantando a Suki para unirse a la persecución.

¿No! La voz de Kyou era severa como si la regañara por algo que no aprobaba. No esta vez. Esta vez no lo negarán. Había querido tocarla antes, durante el calor de la batalla, pero nunca lo había hecho. Algo le había advertido que el contacto sería peligroso para ambos, así que se había refrenado.

Esta vez apaciguará su verdadera naturaleza. Su alma lo había plagado lo suficiente. Ella era el único ser humano que se enfrentaba a Â en la batalla o en cualquier otro lugar y no correr con miedo. Apretó los brazos para detener sus luchas.

Sabía que sus hermanos la querían ... pero Toya estaba enamorada de la sacerdotisa. Le había enojado porque su hermano estuviera cerca de algo que deseaba para sí mismo. Todavía no podía entender por qué Toya no se había apareado con ella, sino que la había dejado libre e indefensa. ¿No se dio cuenta de que el enemigo podía llevarse a ella? El mero pensamiento de que Toya la tomara como suya envió una ola de posesividad a través de sus brazos mientras la sostenía.

Kyou sabia que Toya la había escuchado gritar por ayuda. Podía sentir que el guardián de plata se acercaba a una velocidad alarmantemente rápida. No sólo le enseñó a no salir sola por la noche ... también le enseñó a su hermano ingenuo una lección por dejarla hacerlo.

Con un rápido pensamiento, creó un escudo que sabía que su hermano no podía romper. Miró hacia abajo a la muchacha de ojos esmeralda, con el miedo que había causado. Kyou se quitó la mano de sus labios sólo para reemplazarla con sus labios ... cortando su grito. Él reclamó su boca en un beso duro, hambriento, implacable en su búsqueda. En cuanto la probó, era demasiado tarde para devolverla.

Kyoko al instante comenzó a luchar contra él, jadeando para respirar. ¿Qué estaba haciendo? Ella nunca había sido besada antes y esto no era lo que ella había soñado como su primer beso. Ella gritó contra sus labios sólo para ser invadida.

Kyou empujó su lengua en ella mientras sostenía su cara todavía, sus dedos entrelazados en su sedoso pelo castaño. Su otra mano se deslizó hacia atrás debajo de su falda acariciando la suave piel allí antes de encontrarse con el suave algodón entre sus muslos.

Miró fascinado mientras sus amplios ojos se cerraban instantáneamente y ella lloriqueó en el beso. Kyou podía sentir su confusión de desesperadamente queriendo que él se detuviera, pero también quería más mientras él daba vida a su cuerpo con sensaciones que nunca había sentido antes. Había muchas cosas que él le enseñó esta noche.

Sus brillantes ojos dorados brillaron cuando una oleada de deseo blanco le disparó a través de él y entre sus lomos mientras se apretaba contra la suave redondez de su cadera. No había querido llevarlo tan lejos ... ¿qué había hecho?

La adrenalina de Toya le proporcionó velocidad hasta que su visión captó un tenue resplandor azul que provenía de la oscuridad del bosque. Rápidamente aterrizó, deteniéndose cuando los encontró. Una barrera azul fluorescente rodeó a Kyou y su rehén, crepitando con peligrosa energía. Lo que vio sus ojos lo destruyó y lo llenó de furia al mismo tiempo.

-¡Kyou! Toya rugió de rabia. Moviendo las manos hacia abajo por los costados, sus dagas se deslizaron hacia la existencia. Agarrando las armas sagradas con firmeza, cruzó las brillantes cuchillas. El poder dentro de las dagas gemelas pulsó a la vida causando una onda de choque a su alrededor ... enviando su cabello revoloteando y revelando la rabia que mostraba en su rostro.

Toya rugió mientras se lanzaba contra la barrera y golpeaba sus hojas contra ella, sólo para ser repelido hacia atrás cuando los tornillos de energía disparaban desde la superficie del escudo. Su cuerpo se estrelló contra el tronco de un enorme árbol, deteniendo su vuelo. Gruñó mientras se deslizaba por la áspera corteza.

Recogiéndose de la suciedad, Toya observó airadamente mientras su hermano seguía besando a Kyoko. Entonces advirtió que los músculos del brazo de Kyou se apretujaban ligeramente y seguía el movimiento hacia abajo a su mano. Al ver la mano de su hermano debajo de su falda, la rabia le golpeó cuadrado en el pecho. Los movimientos musculares de su brazo sólo podían significar una cosa. Esa ira se amplificó mientras su hermano continuaba, sabiendo que estaba observando.

¡Kyoko! Toya podía sentir la sangre de su guardia hervida mientras gritaba su nombre. Kyoko era suyo y no dejaría que Kyou la tocara de esta manera. ¡Maldito bastardo! Otra vez una ola de energía barrida a su alrededor, el envío de suciedad y escombros en los árboles de la onda de choque.

La mente de Kyoko estaba atormentada mientras su cuerpo empezaba a traicionarla. Golpeó a Kyou en todas partes con el pequeño que podía aterrizar hasta que tuvo que agarrar el frente de su camisa para mantenerla porque las rodillas se debilitaban. Ella empujó contra su pecho tan fuerte como pudo, pero sólo logró hacerle profundizar el embriagador beso y dar su acariciante mano más acceso.

Oy³ que Toya gritaba su nombre y sabía que estaba lo suficientemente cerca para verla, pero Kyou no la soltó³. El beso se hizo más exigente a medida que sus gemidos y movimientos frenéticos se hacían más intensos. Ella le echó³ una patada para que su pierna quedara atrapada entre la suya. Al frustrarse, trató³ de morderlo, pero tampoco funcionó³ muy bien.

No la estaba haciendo daño. En su lugar, lo que estaba haciendo se sentía tan bien. Ahora la acariciaba entre sus piernas con un agarre rítmico que la hacía sentir como si estuviera montando su mano ... era una tortura injusta. Nunca una vez había considerado a Kyou capaz de un beso ... mucho menos un tacto tan audaz. Para que fuera tan seductor fue ... el mismo pensamiento hizo que su mente y su cuerpo hicieran la guerra mientras ella todavía trataba de ganar su libertad.

Kyou estaba disfrutando de su determinación de luchar contra Aoi, pero podía sentir que estaba confundida con su reacción al beso y al placer que le estaba dando. Su joven cuerpo intacto lo anhelaba incluso mientras luchaba contra Aoi con toda su pobre fuerza. Le dio a³ más satisfacción sabiendo que Toya estaba observando desde fuera del escudo que había creado a su alrededor.

Podía sentir su respuesta a su contacto y casi gimió³ mientras su cuerpo la traicionaba más. Sus gemidos cada vez más pronunciados como su lado sacerdotisa resplandeció³ a la vida ... el lado de su alma que pertenecía sólo a los guardianes. Ella no había cedido. Ella todavía luchó³ contra Aoi pero no importó³ para la opción fue hecha. Lo había llevado demasiado lejos para volver atrás.

La mirada de Kyou se volvió³ para bloquear con la de Toya, queriendo que Aoi viera, para verlo despertar su pasión indomable. La expresión en la cara de Toya ... la mirada en sus ojos en ese momento. Sí-, ahora su hermano sabía el precio que pagaba cuando apartó³ los ojos de la que Aoi debía proteger. En la mente de Kyou ... le sirvió³ a Toya el derecho de perderla así-.

Sus jadeos fueron suficientes para que casi pierda el control que estaba sujetando por un hilo. Era intoxicante por decir lo menos. Toya sabía lo que se sentía al querer algo que su hermano tenía y saber que estaba fuera de su alcance.

Kyou podía sentir que sus luchas se debilitaban y sabía por qué, al sentir que intentaba evitar empujarse más contra su mano, donde el calor húmedo irradiaba de ella. Tenía la espalda arqueada y los ojos cerrados, las largas pestañas cubiertas por las mejillas encendidas.

Justo cuando alcanzó³ la cumbre de la montaña que Aoi la había forzado a subir, Aoi quitó³ su boca de la suya dejando su grito seductor eco a su alrededor. El rostro de Kyou no contenía expresión, pero sus ojos brillaban mientras miraba, sintiendo la carne caliente de su cuerpo apretado contra el suyo. Sólo la había tocado ... tal pasión se ocultaba profundamente dentro de la sacerdotisa.

La confusión de Kyoko se rompió³ cuando ella se sintió³ palpar contra su mano y ella levantó³ la cabeza para mirar a Kyou. Su aparición angélica desmentía su maldad. No era mejor que su tío Hyakuhei. Sintió³ que toda la fuerza de su ira mortificada anulaba cualquier temor que a³ tuviera. Levantó³ la mano y le golpeó³ con fuerza la mejilla, luego se calmó³ cuando se dio cuenta de que probablemente había firmado su orden de muerte.

Cuando el sonido del golpe se desvaneció³, Kyoko levantó³ su barbilla desafiante mientras la lluvia zumbaba contra el escudo exterior de la barrera. "Te odio", siseó³ mientras las humillantes lágrimas brotaban a sus ojos.

Kyou no se vio afectada y no hizo ningún movimiento para dejarla libre mientras su mirada se bloqueaba con su ahora enojada asustada. Le gustara o no, su sangre de guardián la había elegido y por eso ... ambos estaban condenados. A Kyou le gustaba el olor de su ira. Era como un afrodisíaco para Aoi, pero sintió³ el caliente cuchillo de los celos mientras volvía su atención hacia su hermano.

Los ojos de Toya ahora estaban ocultos detrás de los mechones de su pelo plateado de medianoche mientras los miraba. Sabía que no podía romper la barrera que Kyou había creado, pero ella había oído sus palabras. Odiaba a Kyou y le tocaba liberarla de su esclavitud.

-¡Kyou! La cara de Toya se levantó para mostrar ojos plateados de rabia. "Somos sus protectores ... sus guardianes. ¡Devuélvemela! ¡Ahora! Su voz era áspera y ronca dentro del sonido de la lluvia.

Kyou seguía mirando a Kyoko. Él deslizó su palma contra su mejilla acariciando como sus ojos dorados aburridos en el suyo. -Tan posesivo -susurró como si hablara consigo mismo, todavía observando el fuego de sus ojos-. El hecho de que ahora le temiera aún menos por su enojo le hizo sonreír interiormente.

Volviendo su mirada a la de su hermano, los ojos de Kyou se estrecharon peligrosamente, pero su voz permaneció fría y sin sentido. "Es demasiado tarde. Estaba relajado en su protección de nuestra sacerdotisa para que ella estuviera sola en el santuario tan tarde por la noche."

Kyoko intentó alejarse de él, pero su agarre se apretó. "¡Déjame ir, idiota!" Miró hacia atrás por encima de su hombro a Toya que quería gritar su nombre, necesitando su ayuda. Pero sus labios se mantuvieron sellados, no queriendo que los hermanos pelearan.

Sabía que Kyou era fuerte, pero también sabía si estaba enojado ... La fuerza de Toya era ilimitada. Una batalla entre ellos sería demasiado peligrosa. Sin embargo, no pudo evitar la mirada suplicante que brillaba dentro de sus ojos de esmeralda ... esa sola mirada era un grito silencioso para que ella la ayudara.

Como si estuviera leyendo sus pensamientos, Kyou la agarró de la barbilla y le devolvió la atención a donde estaba. "Nunca," gruñó observando sus ojos ensancharse en alarma. Luego, tomando sus dedos en el pulso de su cuello, ella presionó, atrapándola mientras su cuerpo se le cayó y ella silenciosamente se deslizó contra él. Casi se arrepentía de haberla dejado dormir ... casi.

Toya sabía que su hermano era más fuerte, pero todavía ... no tenía derecho a tomarla. Podía leer el extraño deseo en los ojos de Kyou mientras miraba a Kyoko. "¿Qué crees que estás haciendo? ¡Demonios! Solo devuélvemela... Siempre la he protegido." Esperó mientras su hermano lo miraba fijamente.

Kyou podía sentir lo que su hermano no podía. El mal se estaba acercando a ellos en forma de Hyakuhei y sus secuaces. Esta sería otra lección para su querido hermano para aprender de la manera más dura.

Toya soltó su respiración reprimida mientras sus manos se apretaban en puños a los costados. ¿En qué estás pensando? ¡Ella es nuestra sacerdotisa! Todavía no obtuvo una respuesta Toya susurró: -Pensé que dijiste que los humanos estaban debajo de ti ... ¿por qué hiciste ... eso?

El rostro de Kyou se mantuvo en calma y su voz se suavizó por un momento fugaz como si estuviera hablando con un niño rebelde: -Si sacas los ojos de ella, entonces te quitaré. Tu, hermano, no conoces el significado de la verdadera protección. "

Kyou ya había vuelto su atención a la chica flaca en sus brazos. Su hermano la amaba pero nunca le había dicho, lo irónico. Amaba a su hermano pero ... tenía la intención de robar ese amor. Lo quería ... lo anhelaba y no se lo negaría.

Sus orbes de oro se volvieron hacia Toya mientras su voz se endurecía. "Hyakuhei está cerca ... ¿puedes sentirlo? Ella habrá estado en peligro. La dejaste sin tocar, sin marcar, desprotegida y sola ... esperándola. No cometeré el mismo error.

Toya observó cómo la sombra de las alas de oro de Kyou resplandecía en vida, destruyendo la barrera que los rodeaba al segundo momento en que las poderosas plumas tocaron su superficie. Gritó en negación cuando Kyou desapareció con Kyoko en su apretado abrazo. El sonido rebotó, no dejando nada más que el rugido de la tormenta que seguía asolando el bosque.

Sabía que la había fallado por ahora, pero encontraría una forma de liberarla de su hermano. Kyou estaba en lo cierto por regañarle por su falta de vigilancia sobre Kyoko, pero besarla ... tocarla as ... y luego sacarla de su protección. ¿Por qué?

La sangre de Toya hervía mientras el eco de la amenaza de Kyou resonaba en su mente. ¿Desmarcado? Oración para que Kyou no quiso decir que tomaría a Kyoko como su compañera sólo para protegerla. Toya gruñó al pensarlo.

¿Ni hablar! Gritó al espacio vacío. Él era el que siempre estaba a su lado, no Kyou. Kyou odiaba a los humanos y nunca había mostrado interés en Kyoko. ¿Por qué de repente haría algo tan precipitado? El aire que rodeaba a Toya se volvió vivo con la furia suprimida mientras sus poderes guardianes se elevaban peligrosamente con su ira.

¿Kyou, maldita sea! ¿No lo permitiré! La voz de Toya se oía por todo el bosque.

Capítulo 3 "Descendiendo a la Oscuridad"

Shinbe aterrizó detrás de Toya que había llegado justo cuando Kyou y Kyoko desaparecieron. Los otros descendieron detrás de él mientras observaban la poderosa aura de Toya expandiéndose a su alrededor en ondas azules fluorescentes.

El rostro de Kamui mostró la conmoción de lo que acababa de presenciar como los reflejos morados dentro de su pelo indomable que se agitaba por los vientos de la explosión de Toya. Sus ojos parecían cambiar de color con cada latido del corazón que le siguió. ¿Kyoko? Su voz sonaba sin aliento mientras su labio inferior temblaba de rebelión. De sus alas translúcidas brotó un polvoriento polvo multicolores mientras los levantaba en un poderoso golpe, con la intención de perseguir al que había quitado a Kyoko de ellos.

Un destello de rápido pago silueteaba las oscuras alas del enemigo mientras brillaba a la vida justo en el camino de Kamui. El largo cabello de medianoche de Hyakuhei se elevó en la corriente causado por su repentino descenso. Sus ojos de acero se bloquearon con Kamui haciendo que el guardián retrocediera en su precipitación para rescatar a Kyoko.

"Pobre niño ... ¿has perdido algo?" La voz de Hyakuhei contenía una nota de preocupación, pero sus ojos de acero daban sus verdaderas intenciones. Moviéndose hacia adelante, extendió la mano para tocar la mejilla pálida de Kamui, sólo para retirarse cuando el guardián retrocedió varios pies para evitar el contacto.

"Siempre tan asustadizo." Haciendo caso omiso del otro guardián que aún estaba en el suelo, Hyakuhei acechó al muchacho de ojos brillantes mientras se retiraba, "Ven ahora Kamui, ¿cómo vas a poder vencerme realmente ... si no tienes a tu sacerdotisa contigo?" Conocía los temores del muchacho mejor que nadie. Sus labios insinuaban una sonrisa sádica. Después de todo, el fue quien enseñó a Kamui todos esos miedos.

Kamui casi se atragantó con el pájaro que estaba subiendo más alto por el momento. Ver el monstruo delante de él era casi tan malo como sentir el monstruo escondido dentro ... del demonio de los sueños. Podría sentirlo allí delante de él, detrás del rostro de su enemigo, los recuerdos de pesadillas que hacía tiempo había enterrado volvieron a perseguirle mientras luchaba contra el impulso de huir del hombre ante él.

Sintiendo el terror de Kamui inundar el área Shinbe gritó: "¡Dámelo en paz, traidor!" Alzando su bastón, utilizó su telekinesis para enviar un ataque de rocas y tierra a su tío y distraerlo el tiempo suficiente para que Kamui escapara.

Con una ola de su mano, Hyakuhei creó una barrera para que los proyectiles rebotaran inofensivamente, sus ojos negros se volvieron hacia el guardián amatista en ira. "No interfiera con algo que no tiene conocimiento de su querido sobrino."

Kamui cayó al suelo, aterrizando en sus pies mientras empujaba los recuerdos oscuros hacia atrás con la esperanza de que permanecerían ocultos por un tiempo más. Eran sus secretos para guardar y mantenerlos que debía. Kamui parpadeó ... sus ojos volvieron a su normal estado

brillante. Nunca recordar lo que Hyakuhei le había atrevido a recordar ... volvió a mirar a los otros guardianes que deseaban que la mentira fuera verdad.

Toya había visto lo suficiente y se quebró. Con la velocidad más rápida de lo que el ojo humano pudo detectar, Toya parecía desaparecer y reaparecer detrás de Hyakuhei. Envolviendo su brazo alrededor del cuello del enemigo en un asalto de muerte, gruñó: -¿Y qué diablos crees que puedes hacer al respecto ... querido tío?

Los ojos de Hyakuhei se convirtieron en ranuras cuando se dio cuenta de que la ira de Toya había liberado el poder que igualaba el suyo propio. Viendo que Kamui había escapado de su alcance por ahora, sonrió engañosamente. -¿Cómo piensas detenerme cuando ni siquiera puedes proteger a una niña pequeña? -Ya perdí.

Sabía que todavía podía torturar a la sacerdotisa con los recuerdos seductores escondidos en lo profundo de los sueños. El duende del sueño verá que permanecieron vinculados. Tarde o temprano ... ella vendrá a mí de buena gana. Kyou no la tendrá por mucho tiempo. Incluso ahora podía sentir su sueño ... esperando que se uniera a ella en sus sueños.

Con una risa perversa, el cuerpo de Hyakuhei desapareció dejando a Toya una vez más gritar de rabia.

La oscuridad rodeó a Kyoko en su turbidez y de alguna manera ella supo que estaba una vez más dormida. La realidad se desvaneció en el fondo y se encogió interiormente, sabiendo que el sueño había encontrado una manera de continuar. Trató de luchar contra ella ... para despertarse para que no pudiera alcanzarla, pero la calma del mundo de los sueños era demasiado fuerte.

El tiempo y el espacio no tenían sentido ya que el sueño se hizo real para ella. Kyoko se sentía caliente, casi demasiado caliente y la sensación hacía difícil para ella despertar. Luchó para tratar de sacudir la oscuridad que la dejaba tan débil y perdida. Moviendo sus dedos a su lado, sintió la suavidad de la piel. Se dio cuenta de que estaba acostada en algún tipo de piel.

Abriendo los ojos, miró a un techo de piedra y dejó que su visión la atravesara hasta los muros de piedra que la rodeaban. Estaba en una cueva de algún tipo. La luz parpadeaba en todos los colores a su alrededor desde un pequeño fuego que estaba a unos tres metros de distancia. Fue realmente impresionante como sería el sueño podría ser.

Intentó sentarse, pero instantáneamente se arrepintió del movimiento, recostándose tan despacio como pudo. Le dolía la cabeza y ella era débil ... como si toda la fuerza acabara de ser zapped de ella. ¿Qué había pasado?

Sus labios se separaron cuando los recuerdos comenzaron a volver a ella. Esta vez se sentía rápidamente sin preocuparse por el dolor, pero aún sostenía su cabeza en sus manos esperando conseguir su visión.

Parecía que estaba profundamente dentro de la tierra debido a las formaciones de cristal a lo largo del techo y las paredes. Sólo había una entrada que podía ver y era pequeña, así que el fuego estaba haciendo un buen trabajo de calefacción de la habitación. Sin duda sin ella, la cueva habría sido muy fría.

Cerrando los ojos otra vez y frotándose las sienes trató de pensar racionalmente. El Guardián del Corazón de Cristal Lo había destrozado para evitar que Hyakuhei lo obtuviera. Eso fue lo último que recordó. Al abrir sus ojos nuevamente, pudo ver con claridad.

Mirando hacia abajo, se dio cuenta de que estaba tumbada en el pelaje del color de la medianoche. Kyoko gimió ... Hyakuhei la tenía. Ella lo sabía. ¿Por qué otra cosa estaría tendida en lo que parecía ser una ténica de piel negra dentro de un agujero en la tierra ... sólo Hyakuhei podría ser ese demente.

Quería llorar, pero sabía mejor, porque si cedía al miedo ... quizás nunca dejaría de llorar. Comprobando que su cuerpo había sufrido lesiones para mantener su mente fuera de sus miedos,

se dio cuenta de que estaba sana y al instante se sintió mejor. Si Hyakuhei la iba a matar ... ya lo habría hecho ... no? Ella se estremeció ante la persistente pregunta.

Mirando a su alrededor, Kyoko se sintió mejor viendo que estaba sola. Si ella iba a tratar de escapar, ahora sería el momento. Sólo esperaba que tuviera la energía que tomaría para huir de la cueva sin que Hyakuhei lo supiera.

Se arrastró sobre sus manos y rodillas y se estabilizó. Se tomó toda su fuerza sólo para empujarse en una posición de pie. Luchó contra la ola de mareo que la invadió. ¿Qué habría hecho? ¿O era el rompimiento del cristal lo que habría robado su resistencia. Se sentía como si estuviera perdida en un sueño y sólo esperaba que fuera cierto.

Ella no quería ser un bebé, pero daría algo ahora mismo para que uno de los guardianes viniera a salvarla. Después de estar en un mundo lleno de demonios mientras ella había estado ... nada la asustaba mucho, pero en este momento ... ella estaba en silencio aterrorizada.

Kyoko volvió su atención a la entrada de la cueva. Mientras que era luz dentro de la cueva, parecía terriblemente oscuro en el otro lado de la abertura. Se acercó a la salida casi asustada de lo que encontraría en el otro lado.

Podía sentir la diferencia de temperatura al llegar a la abertura. Incluso podía sentir el frío tratando de entrar en la cálida habitación y casi le hacía desear el calor de la piel negra en la que estaba acostada. Mirando hacia atrás por encima del hombro, contempló regresar al calor, pero rápidamente desterró la idea.

"No", pensó Kyoko obstinadamente mientras se frotaba los brazos para mantenerlos calientes. Había llegado tan lejos, no estaba a punto de darse la vuelta y regresar por ella. Además ... era de Hyakuhei y necesitaba que pareciera equivocado. Él era el enemigo.

Dio otro paso, que la llevó a la puerta de la sombra, y ella tenía razón. Estaba tan oscuro. Kyoko levantó los ojos para encontrar una pequeña corriente de luz procedente de arriba. Por lo que ella podía decir, estaba muy lejos de la superficie. Mirando la luz para no mirar hacia la oscuridad, notó que debía de ser mañana.

Con un suspiro tranquilo, se preguntó cuánto tiempo había estado fuera de él. Se mordió el labio inferior con la esperanza de que no hubiera dormido durante días o algo así. La idea de estar sola a una milla bajo la tierra la estaba arrastrando y la idea de que Hyakuhei estuviera con ella aquí abajo era algo más que espeluznante.

Ella asintió con la cabeza para sí misma pensando: "Definitivamente es hora de escabullirse antes de que el diablo aparezca para arrojarme al fuego". Inhalando profundamente, ella estabilizó su miedo sabiendo que no tenía una alternativa ... pero cómo se suponía que iba a volver a la cima?

Kyoko dio otro paso en la oscuridad, con la esperanza de obtener una mejor vista, pero lo que sucedió después le quitó el aliento. Ni siquiera podía gritar. No había piso para que su pie tocara. Al instante perdió el equilibrio y estaba cayendo. Ella miró sin palabras el pequeño rayo de luz que se había alejado de ella.

Cerrando los ojos, Kyoko buscó la luz mientras esperaba el impacto. Fuera de la oscuridad los brazos calientes la rodeaban para frenar su caída. A ella no le importaba quién fuera mientras no estuviera cayendo más. Su grito amortiguado resonó en los muros de piedra mientras se aferraba a los hombros musculosos, su miedo fijado en darse cuenta de que podría haber muerto.

Podía sentir el calor de la persona cuyos fuertes brazos la sostenían con seguridad contra un pecho ancho. Podía oír algo que sonaba como alas blandas mientras subían hacia la entrada de la habitación de la que acababa de caer. Luchando contra el deseo de presionar más cerca del cuerpo que la había salvado, empezó a concentrarse en lo mucho más ligeras que parecían las paredes.

Cuando la luz se acercó, Kyoko estaba casi demasiado asustada para mirar hacia arriba, sabiendo ya quién la tenía, pero la curiosidad morbida le trajo los ojos de esmeralda a la cara unida a su línea de vida. Sus temores fueron renovados. Su cara perfecta se volvió hacia ella

mientras su largo cabello oscuro giraba alrededor de ellos en ondas. Si el mal tenía un nombre ... ese nombre sería seducción.

"Hyakuhei," su voz fue atada con alarma y gratitud al mismo tiempo. Era su culpa que estuviera aquí, pero también ... no tenía que salvarla cuando cayó. ¿Por qué habías hecho eso? ¿Cómo podrías luchar contra ese enigma? Una pequeña brisa le golpeó la espalda y se dio cuenta de que estaban cerca de la pequeña cueva que había despertado originalmente. ¿Habías caído tan lejos?

Ella no dijo una palabra mientras sus pies aterrizaban en el suelo sin un sonido y ella llevó su estilo nupcial de nuevo a la piel de piel y la sentó abajo. Luego bajó su cuerpo para sentarse frente a ella. Los nervios de Kyoko estaban en un nudo en el momento en que se estableció. No le estaba ayudando que ella la mirara como si estuviera profundamente pensativo. Se mordió el labio inferior sabiendo que sería inútil correr.

Ella lo miró de nuevo como si lo estuviera examinando. Si ya no supiera lo malvado que era, habría pensado en ella tan sorprendentemente hermosa como Kyou ... salvo que Kyou tuviera una coloración clara, Hyakuhei tenía un color oscuro. Ambos hombres eran poderosos y muy peligrosos con miradas que podían matar, pero ella sabía que no debía dejarse llevar por la belleza seductora.

Ella también sabía no mostrar este miedo traidor de guardián. Así que estabilizando sus nervios, Kyoko levantó un poco la barbilla y lo miró desafiante. "No tengo el cristal, ¿por qué me trajiste aquí?" Se alegró de que su voz sonara más fuerte de lo que ella sentía y sacó valor de ella.

Hyakuhei ignoró la pregunta de la sacerdotisa mientras ella la miraba por un momento. Esta chica le intrigó en muchos niveles. Sabía que tenía un gran poder, pero también sabía que no tenía idea de lo poderosa que era en realidad. Ni siquiera se dio cuenta de que su caída se había ralentizado antes de que ella la hubiera cogido en sus brazos. Si la hubiera dejado caer, sin duda habría aterrizado suavemente sobre sus pies.

Su poder había crecido desde la última vez que se habían encontrado cara a cara. Esta vez encontrar el Cristal del Corazón Guardián sería más fácil porque ella le ayudaría a localizar los fragmentos destrozados. Su error anterior había sido su obsesión con el cristal. Esta vez quería tanto ... ella y el cristal.

-¿Por qué me tienes miedo? Hyakuhei susurró suavemente mientras levantaba su mano para tocar su mejilla y se sorprendió cuando apenas se estremeció. Ella le estaba mostrando que no le tenía miedo, sin darse cuenta de que podía oler su miedo cuando ella extendió la mano para tocarla. Tenía razón al asustarse, pero ella la haría olvidar esos temores.

Con el contacto de la piel y sus amplios ojos mirando a los suyos, ella entró en su mente, dándole la sensación de comodidad y seguridad. Ya le había puesto hechizos antes, pero siempre los había roto. Esta vez sería un hechizo que la dejaba sin sentir ningún peligro y que no tendría ninguna causa para liberarse de ella, aunque probablemente lo haría si se esforzaba lo suficiente. Esta era la esclavitud de un demonio vampiro que había tomado recientemente en su alma.

Las comisuras de sus labios sensuales aparecieron en un tono de sonrisa mientras curiosamente lo miraba y su olor de miedo retrocedía.

Kyoko debería haber sabido mejor que dejar que la tocara, pero ella estaba haciendo todo lo posible para no mostrar miedo. Mientras su corazón le latía en los oídos, empezó a sentirse extraña. Todavía no había tratado de hierirla y por alguna razón ... comprendió que no eran sus intenciones en absoluto. Se sentía segura con ella y también se sentía somnolienta. Ella volvió a su mejilla en la palma de su mano y bajó las pestañas.

"Hyakuhei," susurró, contenta de que ya no estuviera sola dentro de la cueva.

El la sintió neumático y se arrastró más cerca para poner suavemente su espalda en el suave pelaje de medianoche. Se posó sobre su cuerpo y se quedó mirando su visión.

"Es a mÃ¡ quien amarÃ¡; Kyoko ... mi tacto, mi voz ... mi beso." Ã bajÃ³ sus labios a los de ella mientras ella se quedaba dormida ... Esta noche dejarÃ¡a que su cuerpo y mente durmieran y Ã mantendrÃ¡a contacto con ella para fortalecer el vÃnculo del esclavo. Ã le harÃ¡a querer que llegara al punto de dolor fÃsico, asÃ que no tendrÃ¡a mÃ¡s remedio que buscarlo y alimentarlo.

Se acostÃ³ a su lado, atrayendo su cuerpo entre sus brazos, inhalando su olor. Ã sonriÃ³ para sÃ mismo sabiendo que era tan inocente ... sÃlo una mujer-niÃ±o realmente. No tenÃ¡a ganas de cambiar eso esta noche. Su cuerpo se tensÃ³ alrededor de ella posesivamente. Era pura y ajena al hecho de que ahora estaba bajo su control mientras dormÃ¡a dentro de un sueÃ±o. ÃEra suya!

A varios kilÃ³metros de distancia, Hyakuhei se lanzÃ³ y se volviÃ³ mientras soÃ±aba con el mismo sueÃ±o que Kyoko ... el demonio de los sueÃ±os ahora los tenÃ¡a a ambos dentro de sus garras y ni siquiera lo sabÃ¡an. El demonio se riÃ³ en silencio ante el caos que habÃ¡a creado. Oh, sin duda estaba bajo el control de Hyakuhei, pero su mente permaneciÃ³ intacta. Por cuÃ¡nto tiempo todavÃ¡a era un desconocido y tratÃ³ de atacar a su carcelero mientras podÃ¡a.

El fragmento de cristal dentro del espÃritu de los maestros del sueÃ±o le dio el poder de mirar profundamente dentro de Hyakuhei ... tan profundo que podÃ¡a ver a travÃ©s del CorazÃ³n del Tiempo y en otra realidad. Mundo pasado o futuro ... no importaba porque era la verdad y lo usarÃ¡a contra el oscuro que lo habÃ¡a encadenado.

Ã alimentarÃ¡a los recuerdos tanto a Hyakuhei como a la sacerdotisa para que ellos supieran la derrota no una vez ... sino dos veces. Esta era la tierra de los demonios y los demonios siempre debÃ¡an ganar.

Kyou sostuvo con cuidado a Kyoko en sus brazos aunque ella estuviera dormida. HabÃ¡a puesto cierta distancia entre Hyakuhei y la sacerdotisa, pero de alguna manera ... era como si Hyakuhei estuviera a la distancia de ella. Su sangre guardiÃ¡n rugiÃ³ en respuesta a estos pensamientos mientras Ã la mantenÃ¡a un poco mÃ¡s apretada para sÃ mismo.

Levantando una mano para cubrir su mejilla, sintiÃ³ que el calor extraÃ±o comenzaba a extenderse a travÃ©s de Ã cuando ella volviÃ³ su cara ligeramente en su palma. Sus ojos dorados se endurecieron cuando susurrÃ³ un nombre en su sueÃ±o. HabÃ¡a dicho el nombre del enemigo con tanta ternura.

Con un gruÃ±ido enfurecido, Kyou tratÃ³ de mirar en su mente para ver lo que estaba soÃ±ando, pero encontrÃ³ una barrera que lo mantenÃ¡a alejado del sueÃ±o. Su mirada se estrechÃ³ ... la barrera de un demonio de sueÃ±os? ÃCÃ³mo se atreve Hyakuhei a construir un vÃnculo con Kyoko usando un demonio humilde? Sus labios se diluyeron con el conocimiento de cuÃ¡nto poder tenÃ¡a el demonio de los sueÃ±os dentro de su encantamiento.

DeteniÃ©ndose en el aire, Kyou enviÃ³ una ola banid de poder psÃquico directamente a la barrera y sonriÃ³ helado cuando oyÃ³ el grito dÃ©bil del maestro de sueÃ±os como lo dejÃ³ su mente. PodÃ¡a sentir la mancha de Hyakuhei dejarla como su sueÃ±o llegÃ³ a un final abrupto. SÃlo podÃ¡a esperar que Hyakuhei estuviera completamente despierto, con sudor frÃo ... y con dolor.

Kyou la acercÃ³ a su rostro para poder verla mientras volaba hacia la barrera velada que ocultaba su castillo. Otros sÃlo veÃ¡an un bosque sombrÃo cubierto de parras estranguladas y la lluvia, pero Ã conocÃ¡a la ilusiÃ³n.

Cerrando los ojos, susurrÃ³ palabras secretas y el mÃ³rbido paisaje cambiÃ³ cuando un agujero en la barrera oculta se abriÃ³ ... permitiÃ©ndole entrar. La ilusiÃ³n se cerrÃ³ detrÃ¡s de Ã. El encanto habÃ¡a vuelto a sellar su hogar del inquieto mundo de los demonios.

La propia barrera fue un golpe de genio creado por su padre Tadamichi para evitar que los enemigos no deseados atacaran. En el extremo sin embargo, Kyou descubriÃ³ el propÃ³sito verdadero de la barrera ... para evitar Hyakuhei de volver a casa. Era un castigo apropiado hace tanto tiempo, Kyou habÃ¡a presenciado a su tÃo de pie justo afuera, mirando y deseando ... no ... tener que pasar mÃ¡s allÃ¡ y agarrar el poder que Tadamichi habÃ¡a dejado atrÃ¡s.

Voló³ sobre los exuberantes terrenos que rodeaban su palacio, entrando en una ventana abierta en uno de los pisos superiores, sus pies aterrizaban en silencio sobre el suelo de mármol de su interior. Con gracia, sus pasos no hicieron ningún sonido mientras caminaba hacia el lado de la habitación que contenía una almohada lo suficientemente grande como para que una docena de personas pudieran dormir.

Inclinándose, Kyou la depositó suavemente sobre la suave almohada sólo para mirarla fijamente. ¿Por qué la había tomado? Sabía por qué ... "porque la quería". Eso había sido suficiente.

Sabía cuando Kyoko despertó que lo odiaría. Kyou no quería que ella lo odiara. De nuevo se preguntó por qué le importaba tanto lo que pensaba de él. ¿Desde cuándo había querido algo que ya no le pertenecía?

Gruñó suavemente, enfadándose con sus propios pensamientos enredados. ¿Cómo podía lograr que ella estuviera de acuerdo en quedarse aquí, con él, sin tener que luchar con ella cada paso del camino? Este era un nuevo obstáculo para el señor del reino demoníaco.

Si hubiera sido alguien más causando estos pensamientos para atormentarlo, él solo los destruiría y seguiría con su existencia. Pero ... ella era su sacerdotisa ... él era su guardián. El no deseaba matarla. No quería lastimarla en absoluto. Sólo quería tenerla cerca. Esta noticia lo sorprendió.

Haría un trato con ella. Sí, ella le mostraría lo que él quería saber. Sólo entonces él la dejaría ir ... Si todavía quería irse y él se asegurara de que no lo hiciera. El hecho de que Hyakuhei se hubiera metido en sus asuntos hace unos momentos aumentó su necesidad de mantenerla cerca.

Su única preocupación en este punto era el poder del maestro de asuntos ... ¿era lo suficientemente fuerte como para romper la barrera que rodeaba su casa? ¿La magia antigua sería suficiente para protegerla? No tenía idea de cuánto peligro estaba realmente. Los ojos dorados de Kyou se movieron hacia su rostro al sentir que su pulso se aceleraba. Ella despertaba.

Se sentó en la almohada a su lado y esperó. Primero, trataría de calmar sus temores. Entonces y sólo entonces sería capaz de pasar al siguiente paso ... mantenerla a su lado sin importar el costo.

Kyoko sintió como si estuviera en una nube y la confundía. Su mano se movió a través de algo muy suave y se preguntó si ella estaba soñando de nuevo ... Hyakuhei la había besado tan suavemente. ¿Por qué la había besado? Sus ojos se abrieron sólo para abrirse cuando la primera cosa que vio fue Kyou sentada a su lado, parecía un ángel congelado que había perdido sus alas.

Unos ojos dorados y sin emociones la estaban clavando en el lugar donde estaba acostada. Las semejanzas entre su mundo y su realidad eran desalentadoras por decir lo menos.

Rápidamente miró a su alrededor notando el suelo de mármol negro y las paredes de piedra. Su primer pensamiento fue que esto era como la cueva sólo mejor. Parecía lo que ella siempre imaginaba que sería el interior de un castillo. Los grandes tapices cubrían partes de las paredes que le daban un toque más cálido, junto con la almohada de oro y negro que estaba tendiendo.

Su atención volvió a Kyou notando que no había movido un músculo. De nuevo el recuerdo de su pensamiento anterior volvió a atormentarla ... Es tan peligroso como Hyakuhei. ¿Cómo podría alguien tan hermoso ser tan malvado? La oscuridad de la habitación hizo que su aura pareciera brillar de una forma perturbadora, como si se estuviera burlando de sus pensamientos.

Una vez más, la misma sensación de nudos en su estómago volvió justo como en el mundo. Cerró los ojos con fuerza, apretó las manos sobre la almohada y rezó para que esto fuera sólo otro mundo ... que despertaría de nuevo en la estatua de soltera y Toya estaría de pie sobre ella gritando por su estupidez por volver en medio de la noche. Cuando sus ojos se abrieron se tragó con miedo, comprendiendo que esto era muy real.

Cuando hablÃ³, la asustÃ³ tanto que se estremeciÃ³ ante la melancÃ³lica voz. Sus ojos de esmeralda se ensancharon ante la reacciÃ³n sabiendo que acababa de estropear de nuevo mostrÃ¡ndole miedo ... esto no era bueno.

"No te harÃ© daÃ±o ... si te comportas." Kyou la mirÃ³ inexpresivamente a los ojos esperando su reacciÃ³n a sus palabras. Ã! sonriÃ³ entonces interiormente cuando ella lo mirÃ³. "Bien." PensÃ³ para sÃ­ mismo. Ella no iba a gritar por miedo a Ã! ... al menos mientras ella todavÃ­a estaba tan enojada.

Kyoko le lanzÃ³ puÃ±etazos mientras recordaba lo que habÃ­a hecho ... y justo allÃ­ delante de Toya de toda la gente. Ã! CÃ³mo pudo haber hecho tal cosa? Levantando la barbilla, Kyoko siseÃ³, "Ã! Y quÃ© te hace pensar que alguna vez me comportarÃ­a?"

Kyou casi se perdiÃ³ cuando la demanda saliÃ³ de sus labios rosados. Por los dioses, estaba decidida a desafiarlo hasta el final. A pesar de su antipatÃ­a inicial con ella, tenÃ­a que saber que no era su deseo terminar con su existencia. Si ese fuera el caso, ella habrÃ­a muerto en sus manos en su primera reuniÃ³n. Su desafÃ­o estaba calentando su sangre de nuevo ... forzÃ¡ndolo a hacer un esfuerzo fÃ­sico para concentrarse en la tarea a mano.

Los ojos de Kyoko de repente cayeron de los suyos. No podÃ­a competir con la intensidad de su mirada. En ese momento no. No con el corazÃ³n latiendo tan fuerte. La extraÃ±a mirada de sus orbes de oro la asustaba mÃ¡s que luchar contra el propio Hyakuhei.

"Te comportarÃ­s si quieres volver a Toya ya los otros guardianes", dijo con confianza como si declarara un hecho. Ã! entrecerrÃ³ su mirada mientras sus ojos se acercaban a los suyos. AsÃ­ que ... ella pensÃ³ que iba a discutir, Ã! verdad? Ciertamente lo esperaba. Si tuviera algo que ver con eso ... nunca volverÃ­a a mirar a Toya.

"Ã! QuiÃ©n crees quÃ© eres?" -preguntÃ³ levantÃ¡ndose de rodillas delante de Ã!. "Pusiste tus manos en mÃ­ ... me tocaste en maneras que yo no querÃ­a. No me importa lo que quieras o que tengas que decir, me llevas de vuelta a Toya, tÃ¡ ... Ã! Pervertido! "

Kyou de repente se inclinÃ³ hacia adelante haciendo Kyoko caer de nuevo en su posiciÃ³n original y saboreÃ³ el olor mixto de su miedo y emociÃ³n.

"Te quedarÃ­s aquÃ­ conmigo hasta que yo considere lo contrario. Si tus llamados Guardianes no pueden estar allÃ­ para protegerte, entonces no merecen la responsabilidad ." El temperamento de Kyou brillÃ³ cuando recordÃ³ lo cerca que habÃ­a llegado a la muerte de los demonios que habÃ­a destruido antes de tomarla. Esto fue para su propio bien. Si no la hubiera encontrado a tiempo, estarÃ­a con Hyakuhei en este momento en lugar de estar bajo su protecciÃ³n.

Los labios de Kyoko se separaron confundidos, "Ã! Por quÃ© quieres que me quede aquÃ­ contigo?" Fue entonces cuando se dio cuenta de lo cerca que estaba mientras se inclinaba sobre ella. Ella observÃ³ cÃ³mo respiraba y parpadeÃ³ ... por un momento, parecÃ­a que su camisa se volvÃ­a casi transparente a la luz. Mentalmente sacudiendo su cabeza, ella encontrÃ³ su mirada esperando una respuesta a su pregunta.

Antes de que Kyou pudiera responder, la puerta de la habitaciÃ³n se abriÃ³ y dos niÃ±os pequeÃ±os corrÃ­an sonriendo y riendo. ParecÃ­an tener alrededor de seis aÃ±os. Los chicos tenÃ­an un pelo rubio indÃ­mito que se detuvo justo por encima de sus hombros. Eran gemelos idÃ©nticos.

Kyou se sentÃ³ bruscamente, momentÃ¡neamente, con la expresiÃ³n de alguien con la mano atrapada en el frasco de galletas. Kyoko ni siquiera sabÃ­a que la mirada estaba incluso en su repertorio. Ella sabÃ­a que nunca lo olvidarÃ­a ... Ã! dÃ©nde estaba una cÃ¡mara cuando realmente lo querÃ­as?

InclinÃ³ la cabeza hacia un lado sabiendo que eran niÃ±os y gemelos humanos. Ã! Por quÃ© estaban aquÃ­ ... con Ã!?

"Kyou, has vuelto." Ellos gritaron su nombre mientras corrÃ­an mÃ¡s cerca. Notando a Kyoko se detuvieron, sus ojos se ensancharon con tÃ¡mida curiosidad.

"Kyou, Ã! se queda ella?" Se volvieron ojos azules claros para mirar a Kyou.

Kyoko observo a Kyou. Ni siquiera mirÃ³ a los gemelos pequeÃ±os mientras Ã©l les respondÃ­a.

"Hiroki, Hiraru," dijo con una voz inexpresiva.

âVino las respuestas dulces.

"Ella se queda. Ahora dÃ©janos por el momento." La frÃ­a y calmada voz de Kyou no perturbÃ³ a los gemelos mientras sonreÃ­an a Kyoko y luego corriÃ³ hacia delante, cerrando la distancia entre ellos.

Kyoko esperaba ser atacado. Sus ojos se abrieron de sorpresa cuando se detuvieron para alcanzarla y se subieron al regazo de Kyou, abrazÃ¡ndolo por todo lo que valÃ­an la pena. Una vez mÃ¡s, la expresiÃ³n en el rostro de Kyou no tenÃ­a precio, lo que la hacÃ­a preguntarse cuÃ¡nto sabÃ­a realmente de Ã©l. Los gemelos se echaron a reÃ­r cuando Kyou abruptamente gruÃ±Ã³ profundamente en su pecho antes de darse la vuelta y saltar fuera de la habitaciÃ³n.

Kyoko mirÃ³ de nuevo a Kyou. -Â¿Por quÃ© estÃ¡n contigo? Simplemente se parÃ³ delante de ella, elegante y exasperantemente hermosa. PensÃ³ que no responderÃ­a y se sorprendiÃ³ cuando lo hizo.

"Ellos quieren quedarse ... y yo los dejo", respondiÃ³ con la misma mirada en blanco que le habÃ­a dado antes. AlzÃ¡ndose sobre ella, Kyou notÃ³ la expresiÃ³n de sorpresa que cruzÃ³ su rostro. Su mirada se deslizÃ³ por sus mejillas para hacer una pausa en sus labios ... labios llenos, casi putos.

Kyoko no supo quÃ© pensar de su respuesta. -Â¿Por quÃ© los dejas cuando odias a los humanos?

Le encantaba ver moverse los labios. Kyou se acercÃ³ a Kyoko, a unos centÃ­metros de su rostro. No son lo suficientemente inteligentes como para temerme. Su voz era baja y suave. Sus ojos se levantaron de sus labios que se imponÃ­an en los suyos.

Kyoko tragÃ³ saliva, inclinÃ¡ndose un poco hacia atrÃ¡s, pero la almohada no permitÃ­a demasiado espacio para hacerlo. Â¿QuÃ© querÃ­a decir ... que no era lo suficientemente inteligente como para tener miedo de Ã©l? PodÃ­a decir que Ã©l no le harÃ­a daÃ±o, asÃ­ que ella no se apartÃ³ de Ã©l. -Entonces, Â¿por quÃ© estoy aquÃ­? Ella levanto una ceja.

-Porque tampoco eres lo suficientemente inteligente como para tener miedo de mÃ­ -su voz se hizo mÃ¡s suave mientras observaba su rostro tan cerca del suyo. Le sorprendiÃ³ lo mucho que sus emociones se mostraron en su rostro.

Kyoko querÃ­a inclinarse un par mÃ¡s de pulgadas tratando de crear espacio entre ellos. -Â¿Quieres que tenga miedo de ti? -preguntÃ³ levantando una ceja molesta. InhalÃ³ cuando sus ojos parecÃ­an brillar extraÃ±amente aÃ±n mÃ¡s dentro de la habitaciÃ³n oscura. De repente olvidÃ³ lo que habÃ­a llevado a esta conversaciÃ³n.

"Mientras tu comportes, no tendrÃ¡s ni una razÃ³n para temerme. Por ahora, "Ãl extendiÃ³ su mano para tocar su mejilla sÃ³lo para bajar lentamente cuando ella repentinamente retrocediÃ³ fuera de rango. La luz de la ventana detrÃ¡s de Ã©l reflejaba dentro de sus ojos. Â¿Se daba cuenta de lo seductora que se veÃ­a con su inocencia infantil y sus melancÃ³licos labios? Se apartÃ³ de ella, su mirada se estrechÃ³ una vez mÃ¡s.

Kyoko lo mirÃ³ con curiosidad. "Kyou ... Â¿por quÃ© estoy realmente aquÃ­? Necesito volver a los otros guardianes y continuar cazando a los talismanes desaparecidos ". No podÃ­a decir lo que estaba pasando con Ã©l y estaba empezando a asustarla oficialmente. TodavÃ­a no le respondÃ­a y las mariposas en su estÃ³mago se reproducÃ­an mientras esperaba.

DespuÃ©s de un minuto de verlo mirÃ¡ndola, Kyoko finalmente puso su mano sobre la almohada y se empujÃ³ hasta una posiciÃ³n de pie.

Kyou estaba tan tentada a dejar que se inclinara hacia Ã©l, pero despuÃ©s de tratar su cuerpo con tanta seducciÃ³n antes, sabÃ­a que hacerlo romperÃ­a cualquier tipo de confianza que hubiera ganado. Se inclinÃ³ hacia atrÃ¡s y la dejÃ³ ponerse en pie.

Sintiéndose un poco fuera de equilibrio tratando de ponerse de pie sobre la almohada de gran tamaño, Kyoko puso sus manos para equilibrarse mientras miraba desafiantemente hacia él. "De acuerdo... Si no hay razón para estar aquí, quiero volver." Ella fue a dar un paso pero antes de que supiera lo que pasaba, ella estaba de espaldas mirando a Kyoko enojado. -Bueno ... al menos sé que su rostro no es de piedra -pensó para sí--.

Kyoko había agarrado los tobillos de Kyoko y cuando aterrizó ella la había empujado hacia él. Él estaba instantáneamente encima de ella, mirando hacia abajo en su rostro. Sus manos estaban apretadas contra su pecho y él podía sentir el poder del cristal dentro de sus palmas pero ella no lo soltó. «Bien», pensó para sí.

"¿Crees que te tomé por nada? ¿Estabas en peligro y ni siquiera lo sabías!" Le informó sombríamente.

"Peligro," Kyoko casi le gruñó. "¿Estaba bien hasta que apareciste!"

Respiró con fuerza tratando de calmar su temperamento y su corazón rápidamente palpitante. No quería hacerle daño, pero ella no se iría todavía. Alguien tenía que mantenerla a salvo y no confiaba en que sus hermanos hicieran eso después de su negligencia. -No te irás hasta que aprenda lo que necesito saber de ti.

-¿Quieres aprender de mí? Kyoko apretó sus manos contra su duro pecho y lo empujó, tratando de hacer que él retrocediera para poder sentarse de nuevo. Cuando descubrió que no iba a moverse, ella lo miró con frustración.

Estaba empezando a perder la paciencia con el «príncipe del hielo», pensó para sí, haciendo que una leve sonrisa histórica cruzara sus facciones. Las yemas de sus dedos hormigueaban con su poder y ella lo retuvo ya que él no había hecho ninguna amenaza real para ella ... todavía.

Kyoko volvió a mirar las emociones cruzar su cara con asombro, aunque no mostró ninguna evidencia de ser sorprendido. Él puso sus manos sobre sus hombros y le dio un ligero temblor. -Eso... quiero aprender eso.

Kyoko frunció el ceño. ¿De qué diablos estaba hablando?

Él la sacudió otra vez, "Y eso, quiero saber eso."

"¿Qué?" Ella le gritó, enfadándose. Kyoko le dirigió una extraña mirada preguntándose en silencio si había perdido la cabeza en serio.

-Sí eso, todo eso y esto también. Él la atrajo hacia él y le cortó los labios con los suyos en un beso abrasador.

Kyoko jadeó cuando él la tomó por sorpresa y deslizó su lengua más allá de sus labios trayendo su cuerpo más cercano al suyo, saboreándola. En su pánico ... el poder del cristal se desvaneció y ella empujó contra él, pero su fuerza no tenía voluntad real.

Kyoko escogió esta vez para liberarla cuando sus luchas cesaran. Él había hecho su punto incluso si él era el único que lo entendió. Su mirada nunca se apartó de su rostro mientras ella caía de nuevo contra la almohada, sus mejillas enrojecidas. La imagen quedaría impresa para siempre en su mente. Sus pechos suben y bajan con cada respiración profunda. Sus labios se separaban ligeramente. Su largo cabello castaño oscilaba alrededor de ella en olas.

Era el aspecto de seducción inocente ... haciendo que sus lomos se apretaran y se hincharan. Ya era suya ... sé lo que ella no lo sabía.

Kyoko le puso la parte atrás de la mano en los labios en un intento de impedir que hiciera tal cosa de nuevo. Ahora estaba enfadada. Ella no entendía. ¿Quería saber qué de ella? ¿De qué me estás hablando? ¿Que quieres que te enseñe? Ella hizo las preguntas con una voz temblorosa sintiendo como si estuviera tratando de arrastrarla a su locura.

Cuando no obtuvo una respuesta lo suficientemente rápida, levantó una ceja molesta y gruñó: -Vamos a dar un salto. Luego se pasó la mano por la boca, como si quisiera borrar la sensación de su beso.

Perdiendo su paciencia con ella, se volvió para salir de la habitación. ¿Por qué no lo entendía? ¿Por qué no vio que él quería conocerla? No podía liberarla ahora ... sin protección de Hyakuhei. El enemigo se había puesto tan cerca de ella que ahora estaba obsesionado con sus sueños ... él no lo permitiría.

Kyoko le gritó. -¿Me quiero ir! ¿Dámame ir! ¿Si no sé lo que quieres de mí-, entonces no puedo ayudarte! " Ella lo observó mientras él se detenía, su espalda se puso rígida, pero él no se volvió para mirarla.

Kyou sabía lo que quería de ella, pero por ahora, esto tendría que hacer. -Quiero que me enseñes tus emociones humanas. Caminaba hacia la puerta. "Quizás entonces voy a entender por qué me molesta proteger a uno."

Él se fue, cerrando firmemente la puerta detrás de él. Una vez en el pasillo fuera de la habitación, se apoyó contra la madera de la puerta. "Eso fue ... extraño", pensó con una ceja levantada. Rápidamente se enderezó y miró a su alrededor para asegurarse de que nadie había presenciado su momento de debilidad.

Kyou permaneció allí un momento, pensando. Si pudiera hacer que se quedara ... aunque fuese solo por un tiempo, tendría tiempo de intentar que ella lo amara. Era hora de admitir lo que estaba haciendo ... al menos admitirlo para sí mismo. Solo quería tenerla cerca. Por una vez en su larga vida, quería algo que posea su hermano Toya.

Quería que la sacerdotisa fuera suya ... quería ser el que la protegiera. ¿Era esto lo que ellos llaman amor? Sus ojos se oscurecieron de forma atractiva. En el fondo ... conocía las emociones, pero solo él era consciente de ese hecho. Simplemente no había tenido una razón para aprovecharlos en tanto tiempo que se habían quedado dormidos. Él sonrió en secreto. Si ella quería dejarlo ... entonces primero, ella tendría que llegar a conocer al verdadero él.

Primero, él quería saber qué era el amor humano y ella sería la que le mostrara. Para hacerlo ... tendría que enamorarse de él. Su sangre alta ya la había elegido como su compañero y no podía cambiar eso. No importa cuánto luchara contra él ... solo lucharía más duro.

Los ojos de Kyou se iluminaron con la idea de que ella se acercara a él de buena gana. Quería sentir todas esas emociones. Sabía por qué su padre y sus hermanos pensaban que los seres humanos eran tan interesantes ... dignos de protección. Pensaban que todos y cada uno de ellos eran diferentes y de alguna manera intrigantes. Le resultaba fácil ignorar a la mayoría de los humanos ... pero no a la sacerdotisa. Ella era el enigma entre los humanos.

Había pasado mucho tiempo desde que el señor del reino de los guardianes esperaba cualquier cosa Pero esta fue una batalla que no tenía la intención de perder.

Capítulo 4 "Doble Problema"

Kyoko se sentó en las almohadas mirando la puerta que había cerrado con fuerza unos segundos antes. Sus pensamientos se congelaron por la razón por la que dijo que estaba allí-. Kyou quería que le enseñara emociones humanas? ¿Por qué él el príncipe del hielo quería conocer las emociones humanas? ¿Y por qué quería aprender de ella?

Levantó la mano a sus labios sintiendo todavía la sensación de hormigueo que le había causado su beso. Los ojos de Kyoko se estrecharon mientras ella bajaba la mano pensando. Pero una cosa es segura. Kyou ya conoce dos emociones ... enojo y presunción.

Hiroki y Hiaru abrieron la puerta, buscando a la chica bonita. Nunca había habido ni una niña en el castillo o al menos una que hubieran visto. Había pasado mucho tiempo desde que habían visto a otro ser humano entre ellos. Estaban tan acostumbrados a ver a Kyou que nunca se había dado cuenta de que estaban perdiendo nada hasta ahora. Ahora no podían mantener a raya su curiosidad.

Mirándose el uno al otro cuando no vieron nada inmediatamente, se inclinaron hacia adelante un poco más para ver completamente la almohada en la que la chica había estado acostada. Al ver que ella seguía allí-, se revolviéron casi cayendo sobre sí en el proceso.

Los ojos de Kyoko se iluminaron considerablemente cuando vio a los gemelos. Eran tan adorables y otra vez se preguntó cómo alguien como Kyou podría tener a estos dos hermosos niños en su compañía. Simplemente no encajaba con su fría personalidad.

En su apuro a su lado, uno de ellos tropezó pero afortunadamente aterrizó en el borde de la almohadilla en vez del piso de mármol implacable. Kyoko no pudo evitarlo y se echó a reír, cogiéndolo en sus brazos y colocándolo de nuevo sobre sus pies. Observó cómo el otro gemelo corría y abrazaba a su hermano. Sus mejillas estaban apretadas juntas, mirándola con idólicas sonrisas. Eran tan adorables y le recordaban a su hermanito cuando era pequeño.

"Ten cuidado," Kyoko amonestó. -No debes atravesar pisos tan resbaladizos. -Me llamo Kyoko.

"Hiya Kyoko. El es mi hermano Hiroki ... " "Y él es mi hermano Hiraru." Terminaban las frases uno del otro.

"Es muy agradable conocerte," Kyoko asintió.

"Eres muy bonita," dijo Hiraru en voz baja.

Kyoko chilló mentalmente a su ternura pero lo mantuvo adentro. "Gracias Hiraru, debo decir que ustedes dos son muy guapos también."

Ambos se sonrojaron dulcemente y Kyoko estaba encontrando más difícil evitar abrazar la vida de ellos. Miró hacia la puerta y luego hacia ellos. -¿Sabes dónde está Kyou?

Hiroki y Hiraru se miraron unos a otros. "Creo que le cae bien", susurró Hiroki.

Los labios de Kyoko se separaron pero no salió nada y se sonrojó.

"Sus mejillas son rojas", dijo Hiraru. "Las mejillas de mamá siempre se ponen rojas cuando papá la abrazaba. ¿Crees que Kyou abraza a Kyoko? "

Kyoko resistió el impulso de caerse y enterrar su rostro en la almohada. -Ha hecho más que abrazarme -proseguió la idea. Tratando de distraerse notó las manchas de suciedad en las manos del niño y sonrió. Los muchachos serían muchachos y parecería que estos dos habrían estado jugando afuera.

Kyoko se estiró y levantó la mano de Hiroki haciéndola girar hacia arriba. ¿Has estado jugando en la tierra? Ella guiñó un ojo.

"Necesitamos tomar un baño ahora", Hiraru le informó sabiendo que Kyou nunca tenía manos sucias. Los gemelos le miraban y querían ser como su heroe. -¿Vendrás a tomar un baño con nosotros?

Kyoko negó con la cabeza. -No creo que sea una buena idea. Ella vaciló cuando los gemelos tomaron una mano e intentaron empujarla a sus pies.

"A Kyou no le importará", dijo Hiroki. "Una vez que ve lo bonito que eres cuando estás limpio tal vez te abraze."

Los ojos de Kyoko se abrieron de nuevo y ella gimió mentalmente. Ella no quería que Kyou la abrazara ... ella quería que Kyou la dejara ir. Ah es cuando realmente se dio cuenta de ella ... los niños no sabían que estaba siendo mantenida en contra de su voluntad.

Los pequeños gemelos le sonrieron inocentemente, empujándola hacia la puerta. Su decisión de quedarse donde estaba destrozada cuando vio sus sucios pies descalzos. Se preguntó quién se bañaba y cuidaba de ellos. Todas las pequeñas cosas que su madre solía hacer por ella, que daba por sentado, no se habían dado a estos hermosos chicos.

Kyoko no sabía qué hacer, asintió y siguió a los niños por la puerta y por el pasillo. En el momento que era una ventaja sólo para salir de esa habitación. Había grandes tapices y pinturas revestimiento de las paredes ... más de unos pocos Kyoko no habría importado tener una mirada más atenta pero ella no estaba a punto de hacer una cita. Ella tenía un motivo ulterior ... encontrar una manera de salir del castillo y volver a Toya.

Las diminutas manos que sostenían las suyas continuaron tirándola por el pasillo hasta un conjunto de escalones de espiral de mármol blanco. La escalera era tan empinada Kyoko apretó

su agarre en las manos de los niños no queriendo verlos viajar y caer en su prisa. En el fondo la condujeron a través de un juego de puertas dobles. Kyoko sintió el cambio de temperatura y humedad ... parpadeó sorprendida y miró a su alrededor con los labios entreabiertos.

La habitación era enorme, con una fuente de agua caliente que borbotaba cómodamente en el centro del piso de piedra. La piedra se extendía hasta las paredes donde estaba forrada con cojines suaves y esponjosos, creando un ambiente muy cómodo. Bajo las circunstancias adecuadas ... podría haber sido considerado romántico.

Después de la pared, ella estiró el cuello notando que subió por el centro del castillo, conduciendo a diferentes alas y dejando entrar la brisa y el sol. Si llovía, estaría mojada ahora mismo.

-Bueno, al menos esto está más cerca de estar fuera de lo que era -miró hacia abajo y sonrió cuando ambos muchachos la miraron con curiosidad-. "Es hermoso," asintió ella sin querer preocuparlos con sus propias divagaciones.

Kyoko recordó a Toya una vez le dijo que Kyou vivía en un ambiente lujoso ... esto solo lo confirmó. No sabía cuán grande era el castillo, y no estaba segura de querer averiguarlo. Ya estaba bastante mal que estaba teniendo problemas para recordar cómo llegó a esta habitación.

Siguiendo su línea de visión de regreso a la primavera, ella notó allí donde los materiales blandos para el secado y el vapor que se levanta del agua caliente. Ella había llegado a amar absolutamente las pequeñas aguas termales que a menudo se encontraban en este mundo pero esto era ... lo mejor desde pan rebanado. De alguna manera, era incluso mejor que lo que tenía en su mundo moderno.

Parecía casi demasiado bueno para uso general y se preguntó si esto era la zona de baño personal de alguien. Ella se estremeció cuando la idea de que éste pudiera ser el baño privado de Kyou entró en su mente. Echando un rápido vistazo alrededor para estar seguro, ella respiró un suspiro de alivio al determinar que él no estaba en ninguna parte.

Kyoko miró nervioso a Hiroki ya Hiraru. ¿Se supone que estamos aquí-?

Sonrieron, saltando de un lado a otro con entusiasmo. "¿Queremos que Kyoko viniera con nosotros como mamá solía hacer!" Con eso ... los gemelos precedieron en desnudarse y correr al agua, riendo de placer.

Kyoko dejó caer la mandíbula. ¿Como hacían mamá? Parpadeó varias veces preguntándose cómo dos niños tan dulces e inocentes habían sobrevivido sin su mamá y cómo habían terminado viviendo con el príncipe de hielo.

Kyou caminaba de un lado a otro dentro de las paredes de su habitación preguntándose qué iba a hacer con Kyoko. No estaba preocupado por Toya y los demás, pero el hecho de que Hyakuhei se había acercado tanto a ella no le hacía feliz. Si no hubiera llegado a ella primero, ¿qué habría pasado?

Sacudiendo la cabeza, gruñó ante la pregunta. Sabía exactamente lo que habría pasado. Hyakuhei la habría seducido y luego la habría utilizado para reunir el talismán y abrir un portal en su mundo. Todavía podía recordar la suavidad de su voz mientras decía el nombre de Hyakuhei mientras dormía. Ese solo pensamiento bastó para que quisiera volar furioso. Su tío no merecía a tocar ... nunca tocaría lo que era suyo.

Dejó de pasearse y miró al espacio. Si ... le gustó mucho el sonido de eso. El único problema que enfrentaba en ese momento era ganar más de su confianza y hacerle ver que él era el único que jamás tendría la capacidad de protegerla de la manera en que estaba destinada a ser protegida. Para que pudiera lograr esto, necesitaba mantenerla a su lado y asegurarse de que permaneciera así.

Sabía que podría obligarla a quedarse, pero también se dio cuenta de que eso sólo la haría odiarle. Había trabajado la mayor parte de su vida manteniendo a los humanos a distancia,

pero Kyoko ... no quería que estuviera lejos. Si nunca abandonaba el castillo, entonces el mal nunca podría alcanzarla. ¿No quería que ella quisiera permanecer voluntariamente, como los gemelos.

Una sonrisa muy breve adornó sus labios pensando en los niños humanos que había acomodado dentro de su casa. La expresión desapareció cuando su mente volvió al pasado ... mantener a los gemelos había sido un accidente.

Los humanos que habían estado varados en este mundo, hace milenios, tuvieron que luchar contra los demonios de este mundo para sobrevivir. Pero a menudo fueron asesinados en edades tempranas debido a su debilidad, por lo que la población no había crecido mucho. Los que sobrevivieron a la edad adulta a menudo pasan toda su vida luchando contra los demonios que plagaron este mundo.

Los guardianes y los seres humanos más fuertes en este mundo trataron de mantenerlos protegidos, pero no siempre podían estar allí en el momento adecuado.

Tal era la situación con los gemelos. No mucho después de que el cristal del corazón del guardián hubiera sido destrozado, Kyou había oído hablar de un pueblo cerca de su castillo atacado por los subordinados de su tío y sabía que debía haber un talismán allí para que Hyakuhei mostrara tal interés. Además de eso, el pueblo estaba dentro de su territorio y por lo tanto bajo su protección. Por desgracia, por razones que todavía no había descubierto, no había sentido que los demonios se acercaran hasta que era demasiado tarde.

Cuando Kyou llegó, el pueblo estaba bajo ataque de varios demonios de fuego en el aire. Los gemelos habían sido los únicos que quedaban y eso era sólo porque sus padres los habían escondido en una cueva bajo su choza. ¿No había oído sus gritos bajo el refugio ardiente ...? A Kyou le resultaba difícil pensar en esa parte de la misma que le llevaba constantemente a un estado confuso.

Habiéndolos sacado de los restos, se había dado cuenta de que los gemelos habían sido adornados con un collar hecho a partir de los pedazos destrozados del cristal del corazón de la guarda. Los ojos azules cristalinos del gemelo habían emparejado el color de la joya que colgaba alrededor de su cuello mientras que gritaban para la familia que se había tomado de ellos.

Había permanecido allí mirando alrededor del pueblo destruido mientras los gemelos se aferraban a sus piernas, ocultando sus rostros contra él.

Kyou había pensado que era extraño que ambos fragmentos hubieran estado en forma de una lágrima ... ¿cómo irónico al mirar alrededor del pueblo que había sido asesinado dejando atrás la misma razón por la que había sido demolido. ¿Acaso el cristal guardián del corazón había escondido a los niños de los monstruos que habían venido por ellos? Teniendo en cuenta la naturaleza desconocida del cristal y los muchos secretos que contenía ... no le había sorprendido.

Sabiendo que otros vendrían por los collares contaminados, Kyou rápidamente quitó los fragmentos de sus cuellos. Trató de convencerse repetidamente de que era parte de su deber como guardián proteger el talismán pero, de nuevo, la emoción constantemente influyó en sus decisiones. Más tarde, mirando hacia atrás en el evento, tuvo que dejar de asociarse a sí mismo ya sus hermanos con los gemelos. Como los niños, ellos no tenían familia excepto el uno al otro.

Ya estaba ocultando sentimientos por Kyoko, le había hecho curioso acerca de los humanos, así que cuando los gemelos intentaron caminar detrás de él ... queriendo seguirlo ... él se dio cuenta de que ellos también morirían sin su ayuda.

Algo en los rostros con lágrimas y en la forma en que lo miraban hacía que su pecho se sintiera tenso y pesado ... él no los dejaría. La decisión tomada, se había vuelto y los había arrastrado en sus brazos y los había llevado a casa detrás de las paredes donde los demonios no podrían encontrarlos. Vigilar a los hermanos humanos y aprender el secreto de por qué el cristal del corazón guardián protegía tal raza.

Sacudiendo los recuerdos de su mente, sacó la cadena de su camisa y echó un vistazo a la esfera que descansaba allí. Los fragmentos del cristal que había tomado de los niños.

Lo elevé hasta el nivel de los ojos para ver cómo las pequeñas gotas de lágrimas flotaban dentro de la barrera que les había dado. Tales hermosas hilachas de cristal azul que parecían nadar en un mar de lágrimas que habían causado. Lágrimas que sabía que los gemelos todavía perdían por su familia perdida, aunque venían menos a menudo que antes. Ocasionalmente, mientras descansaba, uno o ambos intentaban arrastrarse a la cama con él para dormir. No comprendía este aspecto de la comodidad, pero lo permití, curioso.

Deslizándose el collar de nuevo en su escondite, Kyou se retiré de nuevo a la habitación que había colocado Kyoko en y abrí la puerta. Sin pisar un pie dentro, podía sentir que la habitación estaba vacía y su furia crecía. No le había dicho que era libre de irse. Su expresión se endureció ... Tendría que aprender su lugar si quería protegerla.

Inhalé lentamente, detectando el olor de los gemelos que se mezclaban con los suyos. Caminé sobre pies silenciosos hacia uno de los dos balcones que bordeaban el pasillo justo fuera de su habitación. Este condujo al centro del castillo y miré hacia abajo hacia las aguas termales que yacían dentro.

Al verla nuevamente, Kyou sintí que su ira se enfriaba. No había huido como había pensado por primera vez. Él silenciosamente la observé desde las sombras mientras hablaba con los hermanos.

Kyoko caminé hasta el borde de la fuente caliente cerrada, todavía indeciso sobre si debería o no estar aquí viendo a los gemelos bañarse o tratando de encontrar una salida del castillo por completo. Ver la felicidad despreocupada de los niños alivió sus preocupaciones durante unos minutos. Mientras estuvieran con ella nada pasaría ... ¿verdad?

Dejando que su mente se relajara, se senté en el revestimiento de piedra que rodeaba el agua caliente, pegándose los pies mientras miraba al conjunto de gemelos humanos. Todavía tenía curiosidad por saber cómo vinieron los niños a estar aquí, con Kyou. "Hiroki, Hiraru, ¿dónde está tu mamá y papá?"

Los gemelos dejaron de salpicar y se volvieron hacia Kyoko con una inclinación hacia sus pequeñas cabezas. "La aldea fue atacada y todos desaparecieron en las llamas". Hiroki tomó un pedazo de tela de un lado, lo sumergió en un tazón de fuente en el lado del resorte, y comenzó a frotar su pequeño cuerpo.

Kyoko se sorprendió al ver que hacía espuma mientras se frotaba la piel. Entonces, ¿los padres del gemelo estaban muertos? -¿Cómo has venido aquí para estar con Kyou? Vio cómo Hiraru se dirigía a ella sonriendo.

Su pequeña cara se inclinó hacia Kyoko y ella pudo ver el calor en sus ojos. "Los demonios nos habrían llevado también, pero Kyou los detuvo y ahora nos quedamos con él". Se dio la vuelta y salpicó el agua de Hiroki, deshacerse del jabón mientras continuaba respondiendo a su pregunta. Los demonios no pueden encontrarnos ahora. Ni siquiera pueden ver este lugar, Kyou lo dijo. Kyoko vio cómo Hiroki luchaba por mojar el cabello de Hiraru y ensuciarlo.

Entonces ¿Kyou los había salvado y ahora los miraba como un padre? Kyoko enarcó las cejas con confusión. Eso no sonaba como el Kyou que había llegado a temer. Su mirada se suavizó por un segundo preguntándose si realmente lo conocía. -¿Un príncipe de hielo con corazón? Ella se rió de su propia broma.

Viendo la corriente de jabón que se dirigía hacia los ojos de Hiraru, Kyoko decidió ofrecer su ayuda. -¿Quieres que te ayude a lavarte el cabello?

Cuando los niños asintieron y se echaron a reír, Kyoko se puso nerviosa y se quitó la ropa, luego se deslizó al agua para ayudarlos, ignorando completamente el hecho de que en el momento se suponía que estaba tratando de encontrar un camino de regreso a los otros guardianes y lejos del guardián que se había convertido en su rival.

"¿Cómo se suponía que iba a saber que Kyoko regresaría a través del portal del tiempo en medio de la maldita noche?" Toya gritó en el cielo como si Kyou todavía pudiera oírlo. Le había llevado a Shinbe un rato sólo para conseguirle esta calma.

Al principio, se sintieron aterrados cuando los rastros de rojo comenzaron a filtrarse en los iris de Toya. Cuando Toya empezó a destruir árboles selectos a su alrededor, habían decidido retroceder un momento y dejar que trabajara algo de su ira en lugar de dejar que se acumulara a un nivel tan peligroso.

"Y Hyakuhei apareciendo así ... ¿podría haber sido secuestrada!" Toya siguió enfureciendo en confusión mientras sus ojos se volvían plateados de ira luego se reflejaban en el oro mientras la preocupación volvía a su mente. Volvió a mirar el lugar donde Kyou la había sujetado dentro de la barrera contra su voluntad.

¿Qué es lo que quiero decir? Ella fue secuestrada. -¿Maldita sea! Gruñe con nostalgia.

Shinbe era el contrario de Toya ... se mantuvo en calma ante la sacerdotisa desaparecida. ¿Secuestrado o salvo? Preguntó mientras su mano se apretaba en su personal con incertidumbre. ¿En qué estaba pensando Kyou? Estaba seguro de que había algo más en esta historia de lo que Toya les decía.

Su mirada de amatista observaba cada movimiento de Toya con la esperanza de que su maldito lado demoníaco se quedara latente. Lo último que necesitaban era que la sangre demoníaca de Toya se hiciera cargo y empeorara la situación. "Kyou nunca ha sido conocido por ser amable ... incluso cuando realmente estaba ayudando. Tal vez la tomé sólo para mantenerla a salvo hasta que Hyakuhei se haya ido."

Toya cerró el puño sabiendo que los demás no habían visto lo que había visto. No quería decirselo. De alguna manera ... decirlo en voz alta lo hizo mucho más cierto, pero tenían derecho a saber lo que su hermano mayor estaba haciendo. Kyou no la traerá de vuelta.

¿Por qué no? Kamui habló por primera vez desde que Hyakuhei había desaparecido. Es un guardián ... uno de nosotros. ¿Por qué no la traerá de vuelta?

Suki escuchó en silencio mientras los hermanos intentaban arreglarlo todo. Todavía estaba en estado de shock con el hecho de que Kyou había aparecido en absoluto. Hasta ahora, había estado bastante fuera de esta guerra como si no fuera su problema. Sus esperanzas se elevaron ante la idea de que tal vez ahora había decidido ayudar, pero las siguientes palabras de Toya la hicieron encogerse de temor.

-Porque él la quiere a sí misma ... el bastardo egoísta la quiere por sí misma. Nunca ha tocado a otra mujer que haya visto así ... lo que significa que probablemente la ha elegido para su compañera. Toya dejó de pasearse y se dio cuenta de lo que acababa de decir.

Sus ojos cambiaron de nuevo a oro puro mientras los levantaba para mirar a los otros. La mandíbula de Shinbe se cayó y los ojos de Suki eran del tamaño de platillos, pero era Kamui el que más le preocupaba. Los ojos de Kamui se ocultaban detrás de un pelo puro indomable mientras el chico miraba al suelo, pero Toya podía ver sus dedos cerrados en puños.

Toya comenzó a dar un paso adelante pero se calmó cuando Kamui dio un paso atrás. ¿No me toques! La voz de Kamui había cambiado y el sonido le dio a todo el mundo una sensación muy inmoda.

¿Kamui? Toya apretó los dientes esperando que Kamui pudiera sostenerlo por ahora. El muchacho era el más inocente de todos, pero sólo porque había elegido olvidar la verdad sobre su propio pasado.

-No te quedes dormido Kyoko -susurró Kamui advertido, sabiendo el peligro en el que estaba si Hyakuhei y el demonio de los sueños pudieran llegar tan lejos.

Los charcos dejados atrás por la lluvia parecían brillar con tonos láquidos moteados alrededor de Kamui. "Hyakuhei la quiere ... Kyou la quiere ... ¿qué los hace mejores que todos los

demonios que la quieren?" La voz de Kamui se estremeció cuando su pelo indomable se balanceó en el viento que parecía soplar sólo a su alrededor.

De repente, la sombra detrás de Kamui adoptó una forma diferente, haciendo que los otros retrocedieran.

Con un estallido de energía que onduló el aire y el agua a su alrededor, Kamui gritó: "¡No pueden simplemente tomarla de mí!" Una lluvia de glitter cayó de las alas translúcidas que aparecieron rebelde a través de su parte posterior.



Finalmente, levantando sus ojos llenos de lágrimas, Kamui miró a los demás mientras las puntas de sus alas adquirieron un ominoso tinte oscuro. Sacudió la cabeza mientras su voz se volvió peligrosamente suave. "Padres ... hermanos ... no importa. No pueden tenerla."

Los guardianes protegieron sus ojos del destello de luz que salió de donde estaba Kamui. Cuando bajaron los brazos ... Kamui no estaba a la vista.

"¿Por qué tengo la sensación de que no fue tras Kyoko?" Shinbe continuó preguntándose por la extraña oscuridad que había aparecido en las puntas de las alas de Kamui. Eso no fue una buena señal.

Las palabras que Kamui había hablado, "padres y hermanos" enfriaron el alma de Toya y confirmaron su destino. -¿Porque se ha ido tras Hyakuhei!

Los hombros de Shinbe se derrumbaron en la derrota. "Voy a ir después de Kamui, vas a encontrar a Kyoko. En este momento, Kamui necesita la voz de la razón y yo soy el mejor para el trabajo en este momento. "

Suki observó cómo ambos se alejaban en diferentes direcciones como si se olvidara de ella. Entonces vio a Kaen a su lado. "Supongo que deberíamos regresar a la cabaña y esperar a que regresen". Ella se encogió de hombros sabiendo que ella sólo reduciría a Shinbe si intentaba seguirlo.

Se volvió para alejarse, pero notó que Kaen no se había movido. Retrocediendo por delante de él, sus labios se abrieron de admiración.

Kaen tenía lágrimas en los ojos mientras miraba hacia la dirección en que Kamui y Shinbe se habían ido.

Hyakuhei entró en las cámaras de la cueva en la que se había alojado. Este era el escondite perfecto ... profundo en el suelo mientras lo buscaban por encima. Sus transpiradas alas negras sacudían la tensión del vuelo y luego se retiraban como si nunca hubieran estado allí.

Miró alrededor de la majestuosa belleza de la cueva ... aquí es donde él la traería. Estaba justo debajo de sus narices y ni siquiera lo sabían. Hyakuhei se sentó sobre la táblica de piel negra que había esparcido cerca de la hoguera para reconsiderar su estrategia.

Kyou había arruinado sus planes de capturar a la sacerdotisa mientras ella estaba sola en los jardines de El Corazón del Tiempo ... pero los planes cambiaron. Ahora que sólo estaba con uno de los guardianes en lugar de todos ellos, no sería tan difícil acertarla. Sus ojos se oscurecieron con intención mientras buscaba la misma cosa que le había hecho saber que había estado sola cerca del santuario de soltera.

Al igual que en el sueño ... el plan podría haber sido el mismo. Podría sentir el demonio de los sueños dentro de él incluso cuando los otros demonios estaban en silencio. Estaba esperando que se durmiera. Hyakuhei cerró los ojos recordando los demonios de pesadilla que había alcanzado en el pasado. Había usado sus pesadillas para torturar a otros y hacerles experimentar sus peores temores ... ahora el engaño le fue devuelto diez veces.

Ser capaz de compartir esta tortura con la sacerdotisa había convertido esta debilidad en un arma.

Hyakuhei sostuvo el espejo de las almas dentro de su puño enojado. Al ver sólo su reflejo mirándolo fijamente, exigió saber el paradero de la sacerdotisa desaparecida. El espejo sólo le mostraba la imagen de ramas retorcidas y el clima tempestuoso. ¿Por qué Kyou llevaría a la sacerdotisa a un lugar que parecía cubierto de desesperación? Sabía que el espejo poseído sólo podría decir la verdad, pero al mismo tiempo ... Hyakuhei sabía que mentaba sin saberlo.

Llamó mentalmente a varios de sus servidores demoníacos para que hicieran lo que él quería ... enviándolos en busca de su verdadero escondite desde que eran prescindibles. Sabía que la fortaleza de Kyou estaba en algún lugar de las tierras del norte. El castillo había desaparecido

de la existencia durante la guerra entre Aoi y su hermano Tadamichi. Los demonios que enviaron a esa zona harían estragos en las aldeas y sacarían al señor guardián.

Le permitiría a Kyou, sin saberlo, llevarlo a la sacerdotisa a la que estaba protegiendo. Mientras miraba hacia el cristal contaminado, el reflejo cambiaba ... pero no por su control. Los ojos de Hyakuhei se endurecieron cuando una visión de polvo multicolor cubrió el espejo en señal de advertencia.

¿Así que Kamui, ¿quién harías? -preguntó justo cuando Kamui se enfocaba en el espejo. Los ojos del chico se volvieron para mirarlo directamente como si supiera que estaba siendo observado. "¿Me estás buscando? Ten cuidado con lo que deseas. Advertí Hyakuhei.

"No padre ... Es usted quien debe tener cuidado ", Kamui respondió en represalia.

"¿Así que ... ¿has entregado los recuerdos?" Hyakuhei acercó el vaso a su rostro mientras las comisuras de sus labios aparecieron en una peligrosa sonrisa. "Kamui ... si realmente quieres mantener a tu sacerdotisa, entonces debes unirme. Toma tu lugar correcto a mi lado y la haremos olvidar a los otros guardianes juntos.

Kamui se detuvo en el aire sabiendo exactamente lo que su padre había querido decir. "No soy nada como tú o tus monstruos. Un día los demonios en los que prosperas se convertirán en tu padre ... piensas que eres tú el que los controla. Te mientes a ti mismo, incluso cuando estás perdiendo.

Ambos podían oír el eco de la risa mientras el maestro de los señores luchaba contra sus restricciones. Kamui sabía que sus poderes estaban confinados en lo mágico y eso era algo que no podía ser controlado ... incluso por Hyakuhei.

"Tú me perteneces ... no ellos", Hyakuhei respondió a la imagen. -Esa es una verdad que ni siquiera puedes enterrar para siempre.

"¿Nunca traicionarás a mis amigos!" Kamui gritó cuando rompió el vínculo entre Aoi y su padre.

Hyakuhei lanzó el espejo al fuego cuando explotó de la ira de Kamui. Los fragmentos se convirtieron en plata líquida y se deslizaron sobre la lava. Se juntaron en un charco y lentamente se transformaron en la forma familiar, endureciéndose en el espejo encantado ... como si nunca se hubiera roto.

Hyakuhei se recostó en el oscuro pelaje mientras restos de brillos coloridos brillaban dentro de la cueva. "¿Así que, tus poderes han crecido. Veremos a Kamui ... ya veremos.

Kyou se apoyó en el balcón, mirando hacia abajo las aguas termales que había encerrado en el centro de su castillo. Sus ojos todavía estaban encerrados en su pérdida y encontrada sacerdotisa. Parecía feliz por el momento y se le ocurrió ... ella pertenecía aquí-. Sintió que su sangre empezaba a calentarse cuando Kyoko empezó a desnudarse. Él observó cómo se levantaba su pecho firme mientras se ponía la camisa por encima de la cabeza ... sus ojos comenzaron a brillar con oro líquido.

Sus nudillos se pusieron blancos mientras su agarre se apretó sobre las barandillas. Cerró los ojos por un breve instante intentando presionar el impulso de ir hacia ella. Cuando volvió a abrirlos, casi gruñó. ¿En qué estaba pensando? Estaba completamente desnuda.

Kyou lo observó mientras ella entraba en el agua tibia. Ella lo intrigó con su inocencia. ¿Por qué tuvo este efecto sobre Aoi cuando ningún otro humano lo hizo? Nadie había vuelto la cabeza, pero aquí estaba ... deseando un ser humano y sólo Kyoko lo haría. ¿Cómo podría ser tan puro e inconscientemente seductor al mismo tiempo?

Ella era la encarnación de la belleza envuelta en un pequeño paquete humano. Gruñía bajo en su garganta. ¿Quién pasaría si uno de los sirvientes que vivían dentro de su castillo la atravesara? Ella, sin saberlo, se había expuesto a cualquiera de los sirvientes que pasaban. Kyou envió un mensaje silencioso a todos dentro de su castillo para evitar las aguas termales o que sufrirán-

an su ira como resultado de desobedecer. Si supiera que alguien la había espiado antes ... no habría escapatoria de su ira.

No debería haber venido al baño sin su permiso. Claro, era verdad que los criados dentro de su castillo permanecían ocultos, porque no le gustaba verlos a menos que los llamara. Además, el cuerpo de Kyoko no sería visto por nadie más que por él. Tendría que enseñarle a comportarse. Un fantasma de sonrisa le heló los labios mientras observaba.

Una vez que Hiroki terminó de bañarse, el niño quería ayudar a Kyoko a lavarse el pelo. Así que Kyoko lo dejó. Tenía que bajarse en el agua hasta el cuello para poder alcanzar los largos cabellos castaños. La sensación de sus dedos pequeños frotando su pelo y cuero cabelludo la envió a un estado muy relajado. Hiraru pronto se unió a ellos y Kyoko trató de no reír mientras discutieron quién iba a enjuagarse.

Finalmente, Kyoko resolvió su discusión dándose un baño bajo el agua. Cuando volvió ella fue recibida con ruidos llorones adorables. Ella volvió a reír y sonrieron brillantes antes de comenzar una guerra de chapoteo entre sí. Kyoko se movió al otro extremo de la fuente y se sentó en un afloramiento rocoso bajo el agua para observarlos.

Su mente estaba a gusto durante un corto tiempo mientras escuchaba el eco de las voces de los niños mientras jugaban dentro del agua. Al darse cuenta de lo que estaba haciendo en lugar de concentrarse en lo que realmente estaba sucediendo, se lavó rápidamente. Cuando se dio la vuelta y empezó a enjuagarse, Kyoko advirtió que los gemelos salían del agua.

Los niños tenían una expresión extraña en sus rostros como si estuvieran concentrándose en algo. Poco sabía que estaban escuchando el comando silencioso de Kyou. Se mordió el labio cuando asintieron como si respondieran a alguien.

Tenemos que ir a vestirnos ahora. Agarrando algunos paños de gran tamaño de una pila, rápidamente envuelven el material suave alrededor de sí mismos.

Es la hora de comer Hiraru gritó sobre su hombro mientras agarraba la mano de Hiroki y los pequeños gemelos saltaban de la habitación.

Kyoko se quedó en el agua en estado de shock cuando sintió que unas pequeñas agujas de miedo empezaban a subir por su espalda y cerró los ojos, una sensación de malestar en el estómago. En algún lugar sabía que los dioses se reían de ella.

Debería haberlo sabido mejor que seguir a los niños aquí sin hacer preguntas. Kyoko se dirigió al lado de la primavera esperando regresar a su habitación antes de que "Mr. Doble personalidad" notara que se había ido. Tenía que darse prisa, sus frágiles "mantas de seguridad" se habían ido y ella estaba desprotegida.

Cuando salió del agua y empezó a tomar las enormes toallas, oyó un gruñido bajo directamente detrás de ella. Lo siguiente que supo ... manos de ninguna parte se envolvieron alrededor de sus costillas desnudas y fue tirada hacia atrás contra un cofre cubierto de seda mientras sus pies dejaban el suelo.

Kyoko miró al instante para ver la cara de Kyou. En lugar de la ira que había esperado ver, su rostro estaba tranquilo ... casi demasiado tranquilo. Bajó la mirada hacia el piso observándola alejarse más de ellos. Sí, los dioses estaban teniendo una fiesta de risa sobre este.

Sus labios se separaron mientras ella miraba hacia atrás viendo que él estaba llevando a un balcón. Ni siquiera aterrizó, sino que se deslizó por las puertas abiertas y regresó a la habitación en la que había comenzado. Finalmente se detuvo una vez que estaban sobre la enorme almohada en la que se había despertado.

Kyoko esperaba que se le cayera, pero no la soltó, ni la estaba hiriendo por tenerla demasiado apretada. Notó que sus manos eran suaves mientras tocaban su piel desnuda. Kyoko abrió mucho los ojos. ¡Su piel desnuda! Oh ... ¿cómo pudo haber olvidado tan rápido? Todavía estaba desnuda al bañarse.

Sus brazos cruzaron instantáneamente su pecho de forma auto-protectora y sintió que todos sus músculos se tensaban, esperando mientras él la sostenía como indecisa sobre qué hacer con ella. Ella podría darle una gran pista de grasa si él quería y que sería para ponerle el infierno hacia abajo!

Los ojos de Kyou casi se cerraron cuando sintió que sus curvas suavemente redondeadas presionaban contra él, causando estragos en sus sentidos. Se dio cuenta cuando se tensó y eso le devolvió la mente por un momento ... Pero todavía no la soltó. Siempre se había enorgullecido del control y aquí sería una buena oportunidad para probar su control de ella y enseñarle otra lección al mismo tiempo.

-¿Te di permiso para salir de esta habitación? Su voz era fría e inflexible.

Los ojos de Kyoko se ensancharon cuando su latido de corazón golpeó en su pecho, golpeando sus costillas con tanta fuerza que supo que podía sentirlo. Pensando rápidamente, ¿cuál sería la mejor respuesta? -dijo en voz baja-, no conozco las reglas. Ella se encogió sabiendo que jugar tonto sería la mejor opción en este momento.

Ella sabía por un hecho que en este momento no era el momento de luchar por sus derechos debido a su falta de ropa. No era que ganara si lo intentara. Ella sólo quería bajar y él se fue por lo que añadió con una suave voz asustada, "Lo siento".

Cuando oyó su suave y dulce voz, lo envolvió, haciéndole inhalar como sensaciones agrupadas en sus regiones inferiores. Esto sería peligroso si él empujara la prueba demasiado lejos. Sintió que la rabia de su desobediencia lo abandonaba, pero la rabia de su deseo se mantuvo diez veces.

-La primera regla es que nunca vayas a ninguna parte sin mi permiso a menos que quieras ser castigado -su voz se suavizó para tomar la picadura de sus palabras, pero aún así la sintió estremecerse-.

La garganta de Kyoko se secó. ¿Castigados? No quiso susurrar la palabra. Simplemente salió y ella sintió que su corazón comenzaba a revolotear por el miedo. Ella instantáneamente borró la imagen de Kyou azotándola de su mente desquiciada, no queriendo ni siquiera saber de dónde había salido el insano flash.

-Sí-, te castigaré. La palma de la mano de Kyou acarició su estómago plano y lentamente hizo su camino hacia abajo como su rodilla subió en el interior de su muslo para extender sus piernas. En un movimiento para ayunar para ella intentar y desviar ... la palma de su mano ahuecó su feminidad mientras su poderosa sangre trataba de hacerse cargo.

-Así como así -sus dedos masajearon su manojito de nervios justo encima de su entrada y la conmoción de ella la hizo alejarse instantáneamente de él, con un grito suave que se inclinó contra él tratando de evadir su mano.

El movimiento sensual era casi su deshacer y él silbó en su oído. "Si no te quedas quieto ... Tendré que castigarte más. Podría sentirse cada vez más duro y aliviado cuando ella se alejara de él pero se quedó quieto, su miedo a lo que él haría para evitar que luchara contra él.

Kyoko cerró los ojos. Ella pensó que él había significado hacerle daño cuando él dijo castigado pero esto era casi tan malo. ¿No se dio cuenta de que estaba más perturbado que Hyakuhei? Esto la hizo perder el control de su cuerpo y tomó su voluntad de ella como todo su calor se reunió a donde sus dedos estaban trabajando su magia. Ella no quería esto sin importar cómo reaccionó su cuerpo, pero no pudo evitar sus reacciones.

Todavía la sostenía en el aire con la espalda apretada contra él y sus dedos estaban trabajando hacia adelante y hacia atrás, estimulándola tanto que casi deseaba que la hubiera azotado en su lugar porque esto estaba creando un tipo diferente de dolor ... delicioso dolor que roía con hambre en ella. Ella jadeó y un gemido se deslizó hacia fuera mientras sus dedos se deslizaban entre sus labios para empujar uno dentro de ella.

Ella gimí³ cuando Ā©l lo desliz³ adentro solamente para tomarlo hacia fuera otra vez. Ella sinti³ la piscina de calor lāquido alrededor de su dedo mientras Ā©l lo empuj³ dentro de su opresi³n haci³ndola gritar. Sus ojos comenzaron a arder con el familiar aguij³n de lā;grimas, pero ella los reten³a. En el fondo de su mente estaba gritando a sĀ misma para dejar de actuar como si estuviera disfrutando del castigo de Kyou, a pesar de que lo era.

El grito se hizo mĀ;s fuerte y finalmente ella no pod³a seguir ignorĀ;ndolo. "Por favor, por favor, no lo aguanto mĀ;s".

Kyou escuch³ su grito y Ā©l supo que estaba en el dolor con la necesidad de la liberaci³n. Su cuerpo virgen, tan nuevo para este placer, no le tomar³a mucho mĀ;s llevarla al pico. Ā#l observ³ su arco de la cabeza contra Ā©l mientras Ā©l bombeaba su dedo en su tensi³n caliente en el ritmo.

Inclin³ la cabeza hacia adelante y lami³ el arco de su cuello ... probĀ;ndola. Sint³ el impulso del instinto de morderla y hacerla suya para siempre. Ā#l satisfizo esa sensaci³n por un momento aspirando algo de su piel suave en su boca para dejar una marca roja leve en ella. Ella sab³a muy bien. Pod³a oler su aroma a su alrededor mientras presionaba su hinchada dureza contra su suave muslo.

Kyou gru³±³ en la derrota ... Sab³a que era Ā©l quien perd³a la batalla.

Kyoko sinti³ que su mano la abandonaba y se desliz³ por su cuerpo hasta la almohada de abajo. Ella segu³a lloriqueando y apretaba sus muslos juntos tratando de no oscilar. Sus sentidos estaban tan vivos que era casi doloroso. Cogi³ una de las almohadas mĀ;s peque³as y la abraz³, intentando ocultar su cuerpo. Ten³a miedo de mirarlo. Tem³a que pudiera ver la necesidad por la que su cuerpo lloraba.

Enterrando su rostro en sus brazos, rod³ por lo que ella estaba acostada medio sobre su est³mago como para ocultarse mĀ;s lejos.

La observ³ tratando de esconderse de Ā©l y la pĀ©rdida de ella en sus brazos enfriaba su sangre furiosa. Se dio cuenta de que no ten³a ning³ control sobre esto y record³ lo que hab³a escrito en los pergaminos de su padre.

Tadamichi hab³a advertido que los guardianes eran diferentes de los humanos cuando se trataba de elegir un compa³±ero ... que la sangre alta del guardiĀ;n har³a la elecci³n y no habr³a que detenerla. Su padre, Tadamichi, hab³a estado hablando de su rivalidad y de Hyakuhei sobre el mismo compa³±ero en ese momento, pero Kyou hab³a entendido el significado subyacente. La advertencia pertenec³a a cada guardiĀ;n ... no sĀ³lo a los gemelos.

Ese hab³a sido el Āltimo escrito por su padre, pero los humanos atrapados dentro de este reino hab³an continuado la historia.

Su tĀo se hab³a vuelto hacia el lado oscuro porque hab³a sido separado de aquel a quien el cielo hab³a destinado para ser su alma gemela. La joven Sacerdotisa, la estatua de soltera, se hab³a hecho a semejanza de ... la misma estatua de doncella que imitaba a la sacerdotisa que yac³a debajo de Ā©l en este mismo momento. PodrĀ;n haber sido muy bien la misma mujer ... pero el tiempo demostr³ que no lo eran.

Eran id³nticos en miradas proclamando Kyoko como un descendiente directo de la sacerdotisa que su tĀo hab³a elegido para su compa³±ero de vida. Ā¿Era Ā©l y su tĀo tan diferentes? Ā¿La poderosa sangre de Hyakuhei hab³a sido su ca³da al final? Ā¿Estaba Hyakuhei ahora err³neamente colocando a Kyoko en el lugar de su amor perdido? No lo permitirĀ.

Kyou flotaba mĀ;s cerca de ella, sumergiendo sus labios en su oĀdo. No quer³a que ella temiera esto. Quer³a que ella lo quisiera. Lo que Ā©l usaba como castigo ahora sĀ³lo estaba encendiendo el fuego que la mantendrĀ con Ā©l ... para siempre.

Ā#l alarg³ la mano acariciĀ;ndole el pelo con amor. "Para mantenerte a salvo de los demonios ... de Hyakuhei, tienes que obedecerme a Kyoko. No quiero herirte asĀ que te castigarĀ© asĀ ... y mĀ;s si no te comportas.

-Entonces dÃ©jame ir -susurrÃ³. -Dices que no quieres hacerme daÃ±o, pero no me tratas mejor que Ã©l. PreferirÃ­a que me tocara sabiendo que despuÃ©s me matarÃ­a, que me tocas sin saberlo.

"Mi querida Kyoko, no tengo ningÃºn deseo de matarte. Como tu guardiÃ¡n no podrÃ­a ... irÃ­a en contra de todo lo que represento. Usted estÃ¡ destinado a ser protegido por los guardianes y yo soy un guardiÃ¡n. Dejarte ir sÃ³lo te enviarÃ­a sin la protecciÃ³n de un guardiÃ¡n. Eso no puedo permitirlo. El castigo estÃ¡ parado. " Se agarrÃ³ la cabeza entre las manos para mantenerla inmÃ³vil y presionÃ³ sus labios contra la parte superior de su cabeza antes de volverse para dejarla pensar en su castigo.

"Hyakuhei tambiÃ©n es un guardiÃ¡n", susurrÃ³ Kyoko desafiante, sabiendo que podrÃ­a oÃ­rlo aunque no lo reconociera.

Una parte de Ã©l sabÃ­a que tenÃ­a razÃ³n, pero no estaba dispuesto a admitirlo. Quiso volar furioso al pensar que Hyakuhei la tocaba como acababa de hacerlo, pero se abstuvo. Necesitaba poner espacio entre ellos para mantener su propia pasiÃ³n bajo control. VolviÃ³ su atenciÃ³n a la ventana.

PodÃ­a sentir los demonios acercÃ¡ndose a sus tierras por todos lados. Â¿HabÃ­a descubierto Hyakuhei dÃ©nde guardaba a la sacerdotisa? No ... sÃ³lo los habÃ­a enviado en su bÃ¡squeda. MirÃ³ de nuevo a Kyoko sin querer interferir. Los detendrÃ­a antes de acercarse mÃ¡s a sus posesiones.

Kyou se moviÃ³ casi demasiado rÃ¡pido para el ojo humano y cuando Kyoko lo mirÃ³ ... Ã©l se habÃ­a ido.

CapÃ­tulo 5 "Alas Negras"

Toya mirÃ³ hacia el norte mientras volaba. Sus translÃ©cidas alas de plata bailaban a la luz de la luna, las plumas aparentemente delicadas revoloteaban ligeramente. Necesitaba encontrar a Kyoko lo mÃ¡s rÃ¡pido que podrÃ­a. EscudriÃ±Ã³ el Ã¡rea preguntÃ¡ndose dÃ©nde buscar primero cuando el humo creciente a lo lejos llamÃ³ su atenciÃ³n.

Â¿Una aldea? Toya se volviÃ³ en esa direcciÃ³n preguntÃ¡ndose por quÃ© Kyou habÃ­a permitido que los humanos vivieran en sus tierras.

'Kyou odia a todos los humanos' ... Los pensamientos de Toya se deslizaron hasta detenerse ... Kyoko es humano. Sus labios se diluyeron con el punto discutible.

Al acercarse a la aldea, advirtiÃ³ que habÃ­a demasiado humo para venir de las estufas. El pueblo estaba en problemas. RÃ¡pidamente explorÃ³ la zona detectando demonios en medio de las llamas que ahora veÃ­a.

-Â¿QuÃ© hacÃ­an los demonios en el territorio de Kyou? Diseminando sus sentidos mÃ¡s allÃ¡ de la aldea, Toya se dio cuenta de que los demonios cruzaban las fronteras de las tierras del norte en varios lugares ... no sÃ³lo aquÃ­. El color de sus ojos se rompiÃ³ en plata fundida.

"Hyakuhei ... Ã©l sabe que Kyoko estÃ¡ aquÃ­ en alguna parte," Toya escupiÃ³ las palabras con enojo mientras escuchaba el grito del ser humano debajo de Ã©l. Â¿Demonios! No tengo tiempo para esto -gruÃ±Ã³ al tiempo que sacaba las dagas con la intenciÃ³n de librar a la pequeÃ±a aldea de las bestias antes de que pudieran hacer mÃ¡s daÃ±o.

Toya volÃ³ sobre la aldea y abruptamente tirÃ³ de sus alas de cerca ... los apÃ©ndices emplumados desapareciendo cuando aterrizÃ³ sobre una rodilla en el centro de lo que parecÃ­a ser la plaza del pueblo. Levantando la cabeza, gruÃ±Ã³ ante los demonios que se cerraban a su alrededor.

-Parece que la mayor parte de la poblaciÃ³n humana la ha colgado -gruÃ±Ã³ y se puso de pie, girando las dagas entre sus dedos-. "Â¿Vamos, perras. Veamos cÃ³mo se enfrentan a mÃ­!"

Toya sonriÃ³ cuando dos demonios se le acercaron desde lados opuestos. EsperÃ³ hasta el Ãºltimo momento antes de agacharse para forzar a los dos a encontrarse entre ellos, golpeando la frente con su excitaciÃ³n para atraparlo. Poniendo las manos en el suelo, Toya dio patadas en las piernas, clavando cada uno en el mentÃ³n para enviarlas al descubierto.

"Tan estÃ©pido como siempre", murmurÃ³ ya aburrido. Un demonio espantoso se abalanzÃ³ desde arriba y Toya rodÃ³ lejos, apenas perdiendo sus afiladas garras en su espalda. LevantÃ¡ndose,

se echó hacia atrás justo a tiempo para echar de menos las garras de otro demonio ... perdiendo varios mechones de cabello y poniendo su camisa arrancada en el proceso.

El hundió su daga de hielo en el pecho del demonio y sintió una oleada de satisfacción cuando el monstruo se convirtió en hielo con el poder del arma. Una sensación de ardor caliente inflamó su lado izquierdo haciéndole gritar de dolor y enojo. El demonio volador había regresado y había clavado sus garras justo debajo de sus costillas. Sacando la daga del cuerpo congelado, golpeó la daga de fuego contra sus labios y se volvió hacia los demonios que no se daban cuenta de que acababa de firmar su orden de muerte.

Sus labios se separaron ligeramente, recordando un beso y un fuego estalló de su boca quemando al demonio alado. Girando con gracia en un pie, el pie derecho de Toya apareció golpeando al demonio helado ... destruyéndolo.

"Eso va a ser complicado cuando se descongela," dijo Toya con un toque de orgullo.

Volviéndose hacia el resto de los demonios reunidos, él trajo las dagas rápidamente y cayó en una postura de lucha. Sus sentidos estaban vivos con la emoción de la batalla y él estaba consiguiendo algunas de sus frustraciones. Cada demonio alrededor de él comenzó a cambiar y de repente vio a Kyou de pie en su lugar.

-¡Oh, solo estás mirando para molestarme! el exclamó.

Los restantes demonios atacaron simultáneamente mientras Toya se agachaba, preparándose para el ataque. Garras y acero se reunieron resultando en un baño de sangre que dejó a Toya empapado en unos momentos. Su ropa se rasgó cuando el enemigo clavó sus garras en su carne, pero Toya no disminuyó la velocidad.

Si alguien hubiera estado observando, habrían presenciado a Toya en su gloria luchadora. A pesar de las heridas en su cuerpo y la sangre derramada, era hermoso de ver ... cuando sus alas de plata se rompieron en la existencia, se convirtió en la esencia de un ángel letal.

Los ataques de repente se detuvieron y Toya se detuvo. Ahora estaba arrodillado sobre una rodilla con los brazos extendidos hacia un lado ... las dagas se apretaban fuertemente en su agarre. Su respiración era pesada y sus cabellos de ébano y plata revoloteaban en la brisa. Largos flequillos colgaban sobre sus intensos ojos plateados casi ocultando su intención.

Después de unos momentos de silencio, los demonios restantes se lanzaron hacia adelante y Toya gruñó de frustración. Era el momento de acabar con esto ... era el trabajo de Kyou de cuidar de sus tierras por llorar en voz alta. Trazando las dagas hacia adelante, las cruzó frente a él. El poder combinado de las armas se arremolinaba y se retorció formando una esfera brillante. La esfera comenzó a crecer y pronto lo abarcó completamente.

La siguiente explosión borró todo lo que quedaba del pueblo. Toya bajó las dagas y lentamente, pero con gracia, se puso de pie. Inclinando la cabeza hacia atrás, miró al cielo que estaba casi oscurecido por el polvo y los escombros. Ignorando el hedor de carne ardiente a su alrededor, caminó a través de la tierra ahora estéril agradeciendo a los dioses que estaban allí arriba que ningún hombre había estado vivo a su llegada.

"Esto es lo que nos hemos reducido", pensó tristemente. 'Destruir aldeas sólo para detener los esquemas enfermos y demente de Hyakuhei'.

Toya suspiró y sus alas se rompieron una vez más de su espalda, lo elevaron por encima del suelo contaminado y en lo alto del cielo nocturno. Kyoko estaba esperando a que él la rescatara y estaba decidido a encontrarla. Al desaparecer en la noche, una sola pluma de plata flotó al suelo y aterrizó en la mano de un niño pequeño que lo había ocultado y presenciado todo.

Cuando los pequeños dedos se cerraron alrededor de la pluma brillante ... desapareció.

Hyakuhei salió de un vacío no muy lejos de la cueva. No había para dar su lugar secreto lejos ... a menos que fuera Kyoko que se unió a él. Podía sentir Kamui llegando y se preguntó

si el niño llegaría tan lejos antes de darse cuenta de los efectos de enfrentar sus pesadillas que tendrían sobre él. Si el chico notara que su inocencia se disolvía ... ¿seguiría viniendo?

Su pelo largo de medianoche se balanceaba en la fresca brisa mientras los músculos de su cuerpo se flexionaban. Sabiendo que Kamui se lo hizo ... él tendría que luchar contra el suyo.

"Así sea", susurró Hyakuhei oscuro.

Kamui sintió el helado frío del viento enfriando el fuego que bullía dentro de él. También podía ver las puntas negras de sus alas por el rabillo del ojo y le asustaba. Por eso había enterrado esos recuerdos. Cuanto más se aferraba a los recuerdos peligrosos ... toda la rabia del pasado ... más difícil era respirar.

El viento cambió de dirección y una pluma flotaba más allá de él mientras él retardaba su vuelo. Los ojos de Kamui se abrieron de terror. Negro ... la pluma era negra.

Él se volvió en pánico, buscando al hombre alado negro que lo perseguía así. Nadie estuvo allí. Sus brillantes ojos se volvieron lentamente para mirar sus propias alas y el aliento dejó sus pulmones como si alguien lo hubiera pateado en el pecho. Tenía las alas de su padre.

¡No! ¡No te convertirás en ti! Kamui envolvió sus brazos alrededor de sí mismo en negación. "¡No te convertirás en ti!" Gritó al ver a Shinbe a lo lejos. "Haz que se vaya, por favor ... haz que desaparezca", susurró él sin querer que Shinbe lo viera con plumas de bano. Dejando caer su cuerpo, rápidamente se envolvió dentro de los árboles.

Aterrizando fuerte en el suelo del bosque, Kamui se arrodilló allí por un momento antes de abrir los ojos. Lo primero que brillaron sus brillantes ojos fueron sus alas negras. Con un grito angustiado, Kamui agarró a uno de ellos con dolor. Él gritó en agonía mientras trataba de arrancar el ala de medianoche de su misma carne.



Dejando caer el apéndice de plumas, dejó caer su cuerpo agotado en el suelo. Las lágrimas cayeron de sus ojos cuando vio la hierba que le rodeaba silbaba con el malvado poder que sostenía profundamente dentro de su misma alma. Se escapaba de él como una plaga que mataría todo lo que tocaba ... odio, rabia, celos, y el poder crudo indomable. El único regalo que su padre le había dado era pura maldad!

Curling en una bola apretada, su cuerpo comenzó a brillar y brillar con cada latido del corazón como ese poder formó un capullo apretado alrededor de él. Si se liberara de la esclavitud, ¿sería el mal encarnado?

-¿No dejes que esto me suceda? Suplico en voz baja mientras luchaba con cada respiración. "No dejes que me convierta en la pesadilla que mi padre quiere que yo sea."

Los labios de Shinbe disminuyeron sintiendo a Kamui muerto por delante. Podía sentir que el poder de Kamui se volvía inestable y no era un buen augurio. "Vamos Kamui, juntarlo ... Kyoko nos necesitará. Algo negro flotó por él y rápidamente lo arrebató del viento.

Una pluma de medianoche ... pero no era de Hyakuhei. La preocupada mirada de Shinbe se lanzó alrededor de la vecindad en busca del verdadero dueño ... de Kamui. "No quieres hacer esto Kamui." Su voz contenía un atisbo de miedo. "Si abres la puerta a tal destrucción ... quizá nunca la vuelvas a cerrar ... por favor."

El bosque debajo de él brillaba con una extraña fuerza vital y Shinbe se dirigió rápidamente hacia ella. Una gran esfera azul descansaba en un pequeño claro que iluminaba todo alrededor de él en una tonalidad azul vibrante. Desembarcando a su lado, Shinbe sintió el conflicto peligroso que rabiaba dentro de la esfera. Sus ojos de amatista mostraban su tristeza mientras contemplaba las plumas de ébano que aún cubrían el suelo.

¿Kamui? Shinbe susurró mientras extendía la mano y tocaba suavemente el color que giraba en la superficie del orbe.

El segundo su mano tocó la esfera, el conflicto interior se estabilizó por un momento ... volvió a ser puro. Los ojos de Shinbe se cerraron cuando tomó la esencia de Kamui dentro de él, dejándola construir. Todo el puro amor e inocencia de Kamui ... toda su maldad oculta, también el poder salvaje que él sacaba de esos sentimientos.

Kamui abrió los ojos sintiendo a alguien allí, pero lo único que pudo ver fue la jaula que había construido a su alrededor. A través de las gruesas paredes, pudo ver una aura de amatista y supo que Shinbe estaba allí. No mires. Susurró mientras bajaba la cabeza, "...No quiero que veas la verdad.

Podía oír la desgarradora petición de Kamui. Mientras que el vínculo entre él y Kamui era tan fuerte, Shinbe usó su poder telepático para alcanzarlo a través de la barrera. Colocó su frente contra el escudo y presionó las palmas de sus manos a cada lado ... haciendo que sus músculos fueran y tiraran al mismo tiempo.

Enviando su voz dentro de la barrera de Kamui, Shinbe trató de razonar con él. "Kamui, déjalo ir ... no necesitas luchar contra Hyakuhei por tu cuenta. ¿No me gusta esto!! Lo haremos como hermanos ... juntos. Pero ahora mismo hay alguien que nos necesita más. Kyoko te necesita Kamui.

¿Kyoko? Pero... Yo no soy un verdadero hermano ", gritó Kamui desde dentro de su celda. Podía ver su propio reflejo y era inquietante cuando los ojos negros lo miraban fijamente. "Nunca seré eso ... independientemente de cuánto lo quiera ... lo necesito. No sabes lo que hay dentro de mí tratando de salir. ¿Qué pasa si le hago daño?

Los ojos de amatista de Shinbe se regaron en comprensión. "Déjalo ir Kamui. Ese conocimiento ha sido enterrado y olvidado por una razón. Tu tenías una opción y tú nos elegiste. Eres mi hermano ... un guardián de Kyoko. La protegemos con todo lo que somos ... aunque tengamos que olvidar de dónde venimos".

-¿Pero ... es una mentira! Kamui gritó y se convirtió en shock cuando oyó la voz de Hyakuhei insultarlo desde lejos. -Tú me perteneces ... hijo. Su sacerdotisa también.

Shinbe oyó la voz de Hyakuhei dentro de la barrera y eso lo enfureció. "¿Quieres que ponga las mismas cadenas en Kyoko que una vez usaste?" Shinbe gritó, tratando de hacer que Kamui escuchar la razón. "Lucha contra los recuerdos por ella. Enterrarlos en el fondo y nunca mirar hacia atrás. Usted puede elegir su propio destino! ¿No tienes que convertirte en un monstruo! Piensa en Kyoko, maldita sea.

¿Kyoko? Una lágrima cayó de la mejilla de Kamui mientras miraba hacia abajo y la veía destrozarse con su color reluciente. Si él fuera verdaderamente su padre ... sus lágrimas serían negras como la noche o carmesí incluso ... no el destello de luz que él veía ahora. Imaginó a Kyoko luchando contra Hyakuhei y sabía lo que tenía que hacerse. La única manera que podía ganar contra tal mal era llegar a ser malvado ... pero nunca traicionarla a su sacerdotisa de esa manera. La amaba demasiado.

Shinbe dio un paso atrás desde la esfera cuando empezó a levantarse varios pies del suelo. El aura azul que lo rodeaba brillaba como diamantes cuando la luz interior se volvió tan brillante que la dominó.

No puedes tenerme a mí ni a ella. Una vez más Hyakuhei ... Te niego -susurró Kamui justo cuando la esfera se rompió.

A varios kilómetros de distancia, los ojos de Hyakuhei parpadearon de ira al escuchar las palabras de Kamui y él respondió: "No puedes ocultar la verdad por muchacho largo ... tú y yo somos iguales".

Shinbe corrió hacia adelante para atrapar a Kamui mientras caía. El muchacho se desmayó frío. Sus ojos de amatista se ensancharon con su sonrisa al ver el colorido brillo que cayó de sus alas translúcidas. Le abrazó a Kamui sabiendo que todo saldría bien ... menos por el momento. De alguna manera había olvidado la oscuridad una vez más.

"Bienvenido de nuevo a Kamui," él sonrió mientras los ojos de los chicos, demasiados colores para contar, se abrieron para mirarlo fijamente en la confusión.

"Simplemente no entiendo ... ¿por qué Kyou de repente decidió que quiere Kyoko?" Suki paseaba de un lado a otro molesto porque ella no estaba allí ayudando a traer de vuelta a su amiga.

Sennin se frotó el templo mientras miraba a su hija, "Suki por favor síntese. Me estás haciendo marear. Agarró un palo y asomó al fuego mientras continuaba. "Kyou es un guardián ... por lo tanto Kyoko está a salvo con él. En cuanto a que él la quiera ... bueno, si lo hace entonces ya está fuera de sus manos".

Suki se volvió para mirar a Sennin. What do you mean by that? No es un niño. ¿él puede controlar lo que hace!

Sennin miró el fuego y dijo: "Si es su sangre de guardián la que la ha elegido, entonces Kyou no tiene otra opción".

-¿Qué quieres decir con que no tiene elección? -preguntó Suki. "Es contra todo lo que los Guardianes representan para tomar ese privilegio de cualquier persona, y mucho menos de su sacerdotisa. Además, si a Kyou le gustaba Kyoko todo el tiempo, ¿por qué no dijo algo antes en lugar de robarla como un ladrón?"

Sennin sonrió, "Por las mismas razones nuestro amigo Shinbe ha guardado silencio."

Suki sintió que su cara se calentaba y se alejó de su padre. "¿Por qué Shinbe querrá callar acerca de gustar a alguien? Nunca había tenido problemas hablando su mente antes ... o manteniendo sus manos para sí mismo para el caso. Ella se encogió.

"Quizás la razón por la que Shinbe ha mantenido su silencio se debe a la única cosa que mantiene a cualquier hombre tranquilo para el que adoran secretamente ... el miedo al rechazo". Arqueó una ceja sabiendo que decía la verdad.

Suki miró a su padre como si hubiera crecido una segunda cabeza. "¿Quieres decir que Shinbe ama a Kyoko ... y nunca se levantó las tripas para decirselo?" El pensamiento hizo que el pecho de Suki doliera y la vista se volviera acuosa.

Suki de repente agarró su cabeza, frotando el lugar donde Sennin acababa de ceñirla con su propia bayoneta.

"Deja de ser una chica tonta," murmuró Sennin, colocando la bayoneta en el piso de la cabaña. "Los jóvenes y su olvido." Hizo una pausa en su pensamiento por un momento ... recordando en secreto sus propios momentos "olvidados" con la madre de Suki. -Ah, los recuerdos.

El talismán dentro del maestro de los sueños ardía a la vida cuando sentía que Hyakuhei y Kyoko se deslizaban dentro de las paredes del sueño. Esto fue cuando él obtuvo suficiente libertad para mirar en sus almas y encontrar cosas que ambos habían olvidado o nunca tenían el poder de recordar, el otro lado de sus almas.

Los ojos negros del demonio de ensueño se abrieron de par en par mientras miraba a ese mundo y traía a sus víctimas. Incluso la barrera protectora alrededor de la chica no era lo suficientemente fuerte como para mantenerlo fuera.

Los sueños eran un extraño enigma, de hecho, pero cuando se despiertan dentro de un sueño, ya no saben que todavía están perdidos dentro de su propia mente ... eso es más que extraño. Kyoko entró en esa misma niebla, sintiéndose como si estuviera envuelta en una manta de calor. Resistiendo el impulso de abrir los ojos, se acercó más cerca.

Todo estaba tan tranquilo, excepto por el latido del corazón que sonaba tan fuerte y calmado contra su oído.

Sus ojos se abrieron de par en par sabiendo que no debía estar durmiendo con nadie. La mirada sorprendida de Kyoko entró en contacto con un pecho desnudo. Notó los magros músculos debajo de la piel impecable y los zarcillos de largo cabello oscuro y sedoso que se extendían en ondas a través de sus costillas. Su mirada siguió curiosamente las cerraduras de baño hacia arriba a la cara impecable ... Hyakuhei.

Se mordió el labio inferior sintiendo un rubor en sus mejillas. ¿Qué estaba haciendo acostada con él? Al ver que sus ojos aún estaban cerrados, ella rápidamente miró hacia abajo entre ellos para asegurarse de que llevaba pantalones. Gracias a Dios, aparte de su camisa desaparecida, ambos estaban vestidos.

"Es sólo Hyakuhei ... él es mi guardián ... ¿verdad?" Se recordó obstinadamente. Tratando de recordar cómo llegaron allí ... ella dibujó un espacio en blanco. De hecho, no podía recordar lo último que había hecho y frunció el ceño suavemente mientras miraba de nuevo hacia él.

"Efectivamente. Estaba cayendo y me salvó. Sus labios se separaron cuando sus ojos se cerraron con los suyos, él estaba despierto y la miraba fijamente. Su mano seguía presionada contra su pecho. Podía sentir el mismo latido de corazón fuerte y constante que había escuchado momentos antes. Su atención bajó hasta sus labios antes de apartar su mirada de mala gana.

Ella se incorporó lentamente, sintiendo que su mirada la seguía mientras lo hacía. Ahora que ya no se tocaban, se preguntó por el frío vacío que se precipitaba para robar su calor.

Hyakuhei la vio despertar y sin sentir miedo, esperó a que se levantara. Él anhelaba esto. Le gustaba su olor conflictivo ... su pureza chocando con su propia aura maligna. Sus oscuros ojos se dibujaron en el rosa que ahora teñía sus mejillas. Le hizo preguntarse qué estaba pensando. Mientras la observaba asomarse en la soledad de la cueva, podía decir que no le gustaba el confinamiento de sus paredes.

¿Dónde estamos? Kyoko se apartó de él para mirar la pequeña abertura de la cueva y sintió un ligero temor al ver la fría oscuridad que se extendía allí. Ella dio un titubeante

paso hacia atrás deseando poder seguir oyendo el latido de su corazón y sentir la seguridad con la que había despertado.

Hyakuhei se levantó detrás de ella y envolvió sus brazos firmemente alrededor de ella cuando sintió que su pico de miedo. No te preocupes por mi mascota. Te traje aquí para mantenerte a salvo de los demonios que quieren el cristal del corazón de la guarda. Se acarició el pelo con la mejilla. -Siempre te protegeré y te mantendré a salvo ... -sus labios insinuados en una sonrisa secreta que ella no podía ver.

Kyoko cerró los ojos e inclinó la cabeza para dar su suave caricia mientras asentía. Eso sonaba como si fuera la respuesta correcta aunque ella no recordaba los demonios que habían dado persecución. -Oh, estás bien -susurró mientras se hundía en su calor-.

"Kyoko, ¿te gustaría salir? Me gustaría contarte algo. ¡#! deslizo su palma lentamente por su brazo hasta que su pequeña mano estaba dentro de la suya.

Kyoko se preguntó por qué se sentía tan débil. Sí-, sol Eso es lo que necesitaba para despejar la cabeza. Por alguna razón, se sentía fuera de lugar, pero no podía poner el dedo en el dilema. Ella sabía lo asintió con la cabeza a Hyakuhei, confiando en él para sacarla de esta oscura y hermosa mazmorra.

Hyakuhei apretó su brazo fuerte alrededor de Kyoko presionándola a su lado y se levantó sobre el suelo de piedra. A su vez, él la sintió envolver sus brazos alrededor de él, aferrándose a él para que no se caiga.

"No te dejaré ir nunca Kyoko," le susurró en su oído mientras le tocaba la barbilla suavemente sabiendo que ella no escucharía el doble significado dentro de sus palabras. Su rostro se volvió hacia el suyo y ella soltó su agarre. Se deslizó fuera de la cueva y luego hacia arriba, pero no demasiado rápido para no asustarla. Aterrizó en el suelo blando a la luz del sol.

Kyoko miró a su alrededor las hojas. El bosque les ofrecía una sombra moteada y todo era tan brillante como sus ojos esmeralda ajustados a la luz. Ella se soltó y dio un paso fuera del círculo de sus brazos. ¿¿Qué estaba haciendo ella aquí-? ¿¿Qué le faltaba? Miró a Hyakuhei sintiéndose un poco confundido. ¿¿No estaba buscando algo que había perdido?

"Kyoko, ¿todavía me ayudarías a encontrar los fragmentos del corazón del guardián de cristal antes de que los demonios puedan usarlos para romper el portal?" Observó cómo sus ojos se iluminaban en comprensión. Se alegró de que aún no se acordara de sus verdaderos guardianes. El hechizo que tenía sobre ella era fuerte y mientras nada movía la memoria, el encantamiento no la confundiría.

Kyoko sonrió. Sí-, para eso estaba ella. Buscando el talismán.

"Sí Hyakuhei. Los fragmentos. Casi se me olvida. Cerró los ojos y trató de detectar cualquiera de los cristales de energía intacta cerca. Después de un momento, sus ojos se abrieron y ella se adelantó. "Cerca de media milla de esa manera Hyakuhei y es solo." Ella sonrió contenta de que no estuviera dentro de un demonio ... bueno, no que ella pudiera decirlo.

Dejó que la tomara en sus fuertes brazos mientras los levantaba del suelo y los llevaba en la dirección que ella indicaba.

Encontraron el fragmento rápidamente y cuando le pidió que lo guardara, ella no pensó dos veces antes de dárselo, aunque algo le robó su memoria. Suspiró, volvió a cerrar los ojos e instantáneamente detectó otro fragmento ... pero esta vez no estaba solo. Esta vez fue contaminada con oscuridad.

Ella alcanzó detrás de ella para su ballesta pero su mano se vino vacía. Ella frunció el ceño y preguntándose dónde la había dejado cuando sintió una mano en su hombro.

"Kyoko, no te preocupes. Te mantendré seguro. Sí lo dime dónde estás. Sabía que estaba buscando su arma, pero ese era un recuerdo que también quería que olvidara. Conocía el poder detrás de los dardos espirituales y era un poder que no quería cerca de él.

Le dejó mostrarle la dirección del fragmento y eso lo llevó a un demonio de sombra que se estaba alimentando del poder de la cinta de cristal. Empujando a Kyoko detrás de él, Hyakuhei lanzó una barrera a su alrededor para que estuviera a salvo mientras fingía luchar contra el demonio. Era una criatura tan espléndida y su poder era enorme ahora que tenía el talismán dentro de él.

Puede haber sido un simple demonio de la sombra alguna vez, pero ahora ... ahora se parecía a un dragón negro. Sería una vergüenza matar a la bestia, pero no podía llevarla a su propio cuerpo y saborear sus poderes frente a Kyoko. Ella no lo entendería y podría provocar la memoria de que él era realmente el enemigo.

Utilizando sus poderes sobre los demonios, Hyakuhei hizo un trabajo rápido de terminar su vida. Al ver la gota de cristal caer, lo cogió sintiendo la pequeña porción de poder que Kyoko le había dado sin saberlo.

Las esquinas de sus labios se volvieron hacia arriba cuando miró hacia atrás a Kyoko. Soltándola de la barrera de protección, volvió a tomarla entre sus brazos. Sabía que la estaba engañando para que estuviera con él, pero de repente no quería que fuera una mentira. Inclínndose hacia ella para bloquear el resto del mundo, bajó sus labios a los de ella.

El gruñido de Hyakuhei resonó mientras se acercaba a la oscuridad justo cuando el sueño terminaba. La risa atormentadora del maestro de sueños fue lo único que lo saludó dentro de la cueva mientras observaba cómo las llamas del fuego convertían varias tonalidades de color antes de que las llamas lamecedoras se retorcieron en una oscura sombra de negro para emparejar su estado de ánimo.

Cómo se atreve el sueño a tentarlo ... haciéndole observar la soledad.

Capítulo 6 "Escape mortal"

Kyoko se despertó con un sobresalto, justo cuando los recuerdos de lo que había sucedido le llegaban precipitadamente hacia atrás como una confusa marea. Casi podía jurar que podía oír el eco del furioso rugido de Hyakuhei mientras se alejaba del sueño y le producía escalofríos. Era su grito todavía sonando en sus oídos dejando sus ojos abiertos de sorpresa.

El sueño la había encontrado de nuevo y de alguna manera sabía que estaba esperando a que ella volviera a cerrar los ojos. Sus dedos se arrastraron hasta tocar suavemente sus labios y algo dentro de ella se preguntó si se quedaría dormida de nuevo ... si el sueño comenzara con ese mismo beso. Ella envolvió sus brazos alrededor de sí misma, extrañamente perdiendo el calor.

Preguntándose cuánto tiempo había estado durmiendo, miró hacia la ventana. Desde la altura de la luna y todas las estrellas podía ver que todavía estaba en medio de la noche, pero se acercaba al amanecer con cada latido del corazón. No era de extrañar que su mente estuviera tratando de hacer de Hyakuhei su salvador cuando su verdadero salvador se estaba poniendo tan peligroso. Esto fue culpa de Kyoko.

Había pasado tanto tiempo en tan poco tiempo que no estaba sorprendida de que hubiera llorado a sí misma para dormir. Su mente y su cuerpo no la dejaban dormir sino sólo unos minutos a la vez hasta que encontró una manera de salir de este laberinto. Ya se estaba poniendo duro para descifrar lo que era realidad y lo que sólo estaba dentro de su propia mente.

-¿Qué demonios creía que era Kyoko? Kyoko mentalmente atacó mientras se levantaba sobre sus codos. Necesitaba escapar de este lugar y de él lo antes posible.

Mirando alrededor para que algo se pusiera, Kyoko vio una túnica de seda blanca tendida en una mesa baja junto a la gran almohada. Su mirada vagó por el resto de la habitación con la esperanza de encontrar algo más que usar. Sabía que la seda de la túnica no le proporcionarían mucha cobertura y este era el norte por el amor de Dios ... Se congelaría.

Al soplar sus golpes hacia arriba en la decepción, se subió a través de la almohada y se levantó para alcanzar la bata. Deslizándose, se maravilló de la suavidad sedosa de ella contra su

piel. Era tan ligero que parecía que no había puesto nada. Si ella no hubiera sido un cautivo aquí ... ella podría haber realmente me gustó este lugar.

Atando la seda a su alrededor, Kyoko se acercó a la ventana y miró hacia fuera ya planeando su escape. La luz de la luna proporcionaba suficiente luz para ver pero la suficiente oscuridad para tratar de escapar.

Inclinándose por la ventana, miró hacia abajo la gota de tres pisos de negación. Al ver las hendiduras profundas en la pared externa de la roca, sus labios se curvaron en una sonrisa infantil. Ella sabía después de estar con Toya durante tanto tiempo que ella sería capaz de bajar. -Espero que no caiga -contestó ella en un susurro.

Tenía que correr tan lejos de Kyou como fuera posible antes de que él tomara algo de ella que ella no estaba ofreciendo.

Kyoko suspiró interiormente mientras hacía un silencioso deseo. Toya... Te necesito. Las palabras parecían resonar dentro de ella y de alguna manera se sentía tal vez ... tal vez Toya la había oído. Memorias incalculables se filtraban por su mente ... Toya nunca la dejaría caer. Sus labios se abrieron con asombro por un momento antes de sacudir la sensación como imaginación.

Agarró el alfiler de la ventana para estabilizar sus nervios. Al enderezarse los hombros y encontrar su coraje, decidió que no estaba esperando a un salvador porque incluso ella sabía Kyou era una fuerza a tener en cuenta. Realmente no quería que Toya se pusiera en ese tipo de peligro. También sabía que cuanto más esperara, más probaría que Toya trataría de rescatarla.

Kyoko subió a la repisa y le arrojó las piernas. Volvió, ella lentamente se sentía para apoyarse en la pared. Ella hizo una mueca cuando la piedra parecía que se le cortaba los pies desnudos, pero ella iría a través de cualquier cosa sólo para escapar.

Con el mayor cuidado posible, se dirigió al lado del castillo. Lo que sólo tardó unos cuantos momentos fugaces se sintió como horas. Pasó toda la escalada temiendo ser atrapada, pero cuando sus pies finalmente tocaron el suelo, todos los demás pensamientos huyeron, salvo llegar lo más lejos posible.

Mirando hacia la ventana, ella retrocedió lejos de la pared a medias esperando ver Kyou aparecer y arrebatársela de nuevo. No podía pasar por otro de sus "castigos" como él lo llamaba.

Ese pensamiento la llevó a la acción. Kyoko se volvió y corrió como si los demonios de Hyakuhei la persiguieran a través del laberinto de jardines y estatuas que lo rodeaban. Sin detener su precipitada precipitación por la libertad, sus ojos lo tomaron todo, maravillándose de la belleza surrealista de la misma incluso dentro de la oscuridad.

Sólo el temor de ser encontrado por Kyou la mantuvo en marcha cuando sus pulmones comenzaron a arder y sus piernas se estrecharon. Se sorprendió cuando llegó al final de los terrenos sólo para encontrar una barrera muy potente que brillaba con un matiz azul luminoso. Ella sabía que tomaría todos sus poderes de sacerdotisa romper algo que Kyou mismo había hecho.

Una vez más miró por encima del hombro a la imponente estructura que Kyou llamaba casa. No había ninguna duda en su mente que él sabría lo que ella estaba haciendo si la barrera fue derribada. Sólo necesitaba hacer una apertura lo bastante grande como para dejarla pasar.

Mordiéndose el labio inferior, extendió una mano temblorosa y tocó la superficie de la barrera para probar su fuerza y fue recompensada con una leve onda de choque que pasó a través de su cuerpo. No le dolió ... en su lugar; Se sentía como si la barrera estuviera tratando de decirle que había un peligro desconocido en el otro lado y que ella se quedara adentro donde estaba seguro.

Ella sonrió sorprendida dándose cuenta de que el escudo era más para protección que para causar daño corporal ... al menos desde el interior de la barrera. No tenía ninguna duda de que si alguien o algo trataba de entrar desde fuera sin permiso ... ahí es donde estaría el dolor.

Hizo una pausa mientras el suelo volvió a ella ... la barrera que Hyakuhei había puesto alrededor de ella para protegerse del dragón que había luchado ... también era sólo para

mantenerla a salvo y ella se había sentido segura ... extraña que pensara tan suavemente hacia el enemigo.

"No quiero hacer daño ... por favor", susurró Kyoko mientras volvió a tocar la barrera. Para su asombro, una abertura apareció y rápidamente caminó a través de la niebla de color azul lechoso justo cuando el escudo se cerró detrás de ella. Le había dado exactamente lo que necesitaba.

Volviendo para ver si la barrera se había cerrado realmente detrás de ella para borrar el hecho de que había escapado, Kyoko se sobresaltó al encontrar solo un desierto bosque cubierto de vegetación exuberante y ningún terreno o castillo en cualquier sitio. Parecía como si la tristeza y la tristeza hubiesen descendido al silencio, todos viviendo dentro de su enmarañada red de miembros.

¿Sabrá Kyou si alguien rompió la barrera que había colocado alrededor de su casa? ¿Habrá algún tipo de alarma para avisarlo? Sentía que el miedo se deslizaba a través de ella al pensar en lo que haría cuando la encontrara desaparecida después de advertirle que no se fuera. Kyoko levantó una temblorosa ceja sabiendo que no iba a ser lo suficientemente estúpida como para esperar a ver si el príncipe de hielo tenía un sentido del humor o no.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.